



ARGENTINA TAMBIÉN ES AFRO



inadi
Instituto Nacional
contra la Discriminación,
la Xenofobia y el Racismo



Ministerio de Justicia
y Derechos Humanos
**Presidencia
de la Nación**



ARGENTINA TAMBIÉN ES AFRO



inadi
Instituto Nacional
contra la Discriminación,
la Xenofobia y el Racismo



Ministerio de Justicia
y Derechos Humanos
**Presidencia
de la Nación**

Primera edición
500 ejemplares

Edición Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) Ministerio de Justicia y Derechos Humanos – Presidencia de la Nación.

Dirección: Avenida de Mayo 1401 (C1085ABE), Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

TE: (54-011) 4380-5600 | 4380-5700.

Asistencia gratuita las 24 horas: 0800-999-2345

www.inadi.gob.ar

Producción y elaboración: Área Afrodescendientes.

Armado, edición y corrección: Área Contenidos y Publicaciones.

Diseño editorial: Área Diseño Gráfico y Editorial.



ÍNDICE

Introducción	5
I. Una breve historia	9
II. Afroargentina hoy	39
III. Raza y Racismo	58
IV. Discriminación, prejuicios y avances políticos	69
Bibliografía sugerida	78
Agradecimientos	82

A stylized sun graphic with a semi-circular top and wavy rays extending downwards. The sun is rendered in a light gray color, and the rays are also in a light gray color. The background is white, and there is a solid brown horizontal bar at the bottom of the page.

Introducción

Cuando hablamos de afrodescendientes nos referimos a la población que desciende de aquellas personas africanas que fueron secuestradas y trasladadas a América durante el período colonial, con destino de ser esclavizadas. El término se compone de dos partes: una relativa a lo “afro” y otra que designa la “descendencia”. Remite, así, al origen de las personas y a sus ancestros, y no –como se suele asociar en primera instancia– al color de la piel.

Historiadores y sociólogos de la Organización de las Naciones Unidas aplican esta expresión a partir de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia realizada en Durban, Sudáfrica (2001), pero fue acuñado un año antes por los movimientos afrodescendientes de América. A partir de ese momento, la categoría *afrodescendiente* fue incorporada por los Estados miembros en el diseño de políticas públicas destinadas a dicha población. Tal como lo explica Lao-Montes, el término fue acuñado “como una nueva identidad política con el propósito de incluir a las personas de descendencia africana de todos los colores y a pesar de una infinidad de diferencias. El término *afrodescendiente*, gestado y negociado por las redes transnacionales de movimiento negro en América Latina, fue adoptado posteriormente por la ONU, por organizaciones no gubernamentales, y por organizaciones internacionales de diversa índole (desde la Fundación Ford hasta el Banco Mundial). Como categoría política, el significante *afrodescendiente* también representa la voluntad de desarrollar lazos diaspóricos con miembros de la diáspora africana global, a través de las Américas y en otras partes del mundo”.²

El término *afrodescendiente* reviste, además, un carácter jurídico vinculado a la construcción de derechos. Y, si bien no existe un consenso sobre la terminología que designa a la población de origen africano en América, los movimientos sociales han privile-

1 Integrante del movimiento afrodescendiente, músico y artista.

2 LAO-MONTES, Agustín, “Cartografías del campo político afrodescendiente en América Latina”, *Universitas Humanística*, N.º 68, 2009, págs. 207-245. <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2273>

giado mayoritariamente la designación *afrodescendiente*, que es la que utilizaremos en este trabajo. Sin embargo, es necesario saber que —tanto a lo largo de la historia como en el presente— se han utilizado una gran diversidad de términos para hacer referencia a una población que es heterogénea y variable: “negros, negras”, “descendientes de esclavizados o esclavizadas”, “africanos, africanas”, “gente de color”, “afroargentinos, afroargentinas”, “pardos, pardas”, “morenos, morenas”, entre otros.

La siguiente cita, tomada de un documento del Foro de las Américas por la Diversidad y la Pluralidad (2001), nos permite comprender el alcance del carácter político de la denominación *afrodescendiente*:

...los pueblos afrodescendientes [son] los sobrevivientes del mayor holocausto de la historia contemporánea, [...] distribuidos como seres esclavizados, considerados no humanos a través de las Américas, Europa, Asia y África. La trata esclavista, el colonialismo, la segregación, otras formas de racismo contemporáneo, la discriminación racial, el efecto traumático del desplazamiento forzado, la explotación sexual, la humillación a la dignidad humana mutilan y secuestran las habilidades para alcanzar sus potencialidades como ciudadanos iguales del mundo y condena las actitudes e indiferencias de la comunidad internacional que continúa ignorando y ahondando la prácticas contemporáneas de esclavitud.³

Si pensamos en nuestro país, debemos decir que en los últimos años se han desarrollado extraordinariamente las organizaciones afrodescendientes y han aumentado las investigaciones con respecto a la temática. No obstante, persiste el mito “en Argentina no hay negros”. Es importante saber que esto es falaz y constituye una forma de negar e invisibilizar la presencia de personas afrodescendientes en nuestro país, y —sobre todo— su rol conformador de la cultura argentina. Como afirma Miriam Gomes:⁴

3 *Plan de Acción y Declaraciones Específicas*, Foro de las Américas por la Diversidad y la Pluralidad. Quito, Ecuador, 13 al 16 de marzo de 2001.

4 Descendiente de africanos en primera generación, integrante de la comunidad caboverdiana.

Resulta paradójico, en esta época de revisionismo histórico, que todavía no se haya abordado integralmente el tema de la presencia negro-africana en la Argentina, tanto en el pasado como en la actualidad. Peor aún: se confunden hechos como la “Libertad de vientres” de 1813 con la abolición legal de la esclavitud, sancionada en la Constitución Nacional de 1853, muchos años después de la Independencia del país. Y a pesar del tráfico de africanos y africanas esclavizados/as de los siglos precedentes (cuando Buenos Aires era un activo puerto de la trata), muchos se empeñan en negar la existencia de comunidades negras en la Argentina [...]. Es inevitable vincular la historia argentina con el derrotero de silenciamiento y ocultación de nuestra comunidad negra. Los negros no hemos desaparecido: estamos en el rostro de muchísimos argentinos y argentinas y en las páginas —todavía no escritas— de una historia más justa y verdadera.⁵

En este documento repasaremos brevemente cómo se llegó a esta idea de la no existencia de afrodescendientes en nuestro país y analizaremos las maneras de revertirla. Seguir afirmando que no existe una comunidad afroargentina es negar tanto nuestra historia como nuestro presente.

5 Miriam Gomes, conversación personal, 3 de junio de 2016.

A stylized graphic of a sun with rays, rendered in light gray and white tones, positioned behind the text. The sun is partially obscured by a solid brown horizontal bar at the bottom of the page.

I. Una breve historia

La presencia afrodescendiente en Argentina ha sido históricamente invisibilizada. Se trata de un colectivo que llegó a nuestro país en el inicio mismo de la conquista española y que permaneció aquí de manera ininterrumpida. Para comprender la dinámica histórica de la presencia afro en el país, diferenciaremos cuatro grandes momentos de llegada que serán desarrollados en cuatro módulos respectivos. Estos momentos no deben ser leídos cronológicamente, ya que se superponen en el tiempo. Asimismo, existen grandes diferencias entre los cuatro, tanto con relación al período histórico como al modo en que los hombres y mujeres provenientes de África llegaron en cada caso al país.

La trata esclavista

Entre los siglos XVI y XIX, se produjo la trata de personas africanas esclavizadas, destinadas a servir y funcionar como mano de obra de los conquistadores europeos en América. Las principales víctimas fueron habitantes de África Occidental (Guinea Septentrional y Meridional). Las personas esclavizadas que llegaron al Río de la Plata provenían principalmente de Angola y Congo; sus destinos fueron Chile, Perú, Uruguay y Argentina, aunque también fueron enviados a las costas del sur de Brasil, desde donde pasaban a nuestro actual territorio nacional a través del contrabando.⁶ El historiador nigeriano Okon E. Uya ha efectuado una estadística poblacional en la que considera que doce millones de africanos desembarcaron en la amplitud de todo el continente americano.⁷ Además, se estima que por cada persona africana esclavizada que llegaba viva a estas tierras, cinco perecían por inanición, diarrea, deshidratación, por recibir crueles castigos o por el suicidio.⁸ De esto deviene que el tráfico esclavista le causó a África una brutal

6 MELLAFE, Rolando, *La esclavitud en Hispanoamérica*, Buenos Aires, EU-DEBA, 1972.

7 UYA, Okon, "Estudios afroamericanos: perspectivas, métodos e implicancias", en *I Congreso Argentino de Americanistas, V Centenario del Descubrimiento de América*, Tomo I, Buenos Aires, Liga Naval Argentina, 1994, págs. 24-39.

8 GOLDBERG, Marta y Silvia MALLO, "Enfermedades y epidemias de los esclavos", *Todo es Historia*, N.º 393, 2000, págs. 60-69.

extracción. Distintas fuentes estiman que el número puede haber oscilado entre veinte y sesenta millones de personas. A causa de ello, los países europeos –principalmente España, Portugal, Francia, Inglaterra y Holanda– alcanzaron su extraordinaria expansión industrial y económica, provocando una gran diferenciación entre los continentes: pobreza en África y riqueza en Europa.

Las personas africanas esclavizadas fueron traídas principalmente como mano de obra para suplir el brutal descenso poblacional de los indígenas americanos, que se debía tanto a las enfermedades que traían los conquistadores —ante las cuales los pueblos indígenas no tenían defensas—, como al tipo de trabajo y al maltrato al que eran sometidos. Lo mismo ocurrió con las personas esclavizadas provenientes de África.

La migración caboverdiana

La migración proveniente de las Islas de Cabo Verde se produjo en nuestro país desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Si bien el arribo de esta comunidad no fue -a diferencia de las personas en situación de esclavitud- la llegada de los caboverdianos al suelo argentino fue a causa de las condiciones de vida y la falta de oportunidades en su lugar de origen, generadas por la administración colonial portuguesa.

El censo del año 1980 registró la presencia de ocho mil habitantes procedentes de Cabo Verde en nuestro país; en la actualidad suman alrededor de veinte mil. Como señala la antropóloga Marta Maffia, los primeros caboverdianos emigraron a Argentina en pequeños grupos durante el siglo XIX.⁹ Las cifras aumentaron entre los años 1927 y 1933, hasta la Segunda Guerra Mundial. Esta comunidad se situó principalmente en la Provincia de Buenos Aires para trabajar en el ámbito marítimo; eran expertos marineros y pescadores, por lo cual privilegiaron la cercanía a los puertos o las costas. Los lugares elegidos fueron principalmente la ciudad de Buenos Aires, San Nicolás de los Arroyos, Bahía Blanca, Ensenada y Dock Sud, así como también la ciudad de Rosario. La gran mayoría ad-

⁹ MAFFIA, Marta, *Desde Cabo Verde a la Argentina. Migración, parentesco y familia*, Buenos Aires, Biblos, 2010.

quirió puestos laborales en la Flota de Mar de la Armada Argentina, en la Marina Mercante o en la Flota Fluvial de YPF y en los astilleros de ELMA (Empresa Líneas Marítimas Argentinas).

Las migraciones afrolatinoamericanas

A partir de la década de 1980 se produjo el arribo de afrodescendientes provenientes de países latinoamericanos, principalmente Uruguay, Brasil, Ecuador, Perú, Bolivia, Colombia, Venezuela, República Dominicana, Cuba y Haití. Entre las motivaciones para migrar se encuentran factores económicos combinados con factores políticos y/o ambientales, como es el caso de Haití. Como veremos, un número importante de los y las migrantes afrolatinoamericanos y afrolatinoamericanas (junto con ciudadanos de origen afroargentino, argentino caboverdiano y africano) son protagonistas en la conformación de una escena cultural afro, así como del movimiento social afrodescendiente de Argentina, que comenzó a gestarse a mediados de la década de 1990.

Las migraciones africanas

Este período comienza a fines del siglo XX, más precisamente en la década del '90, y continúa hasta la actualidad. Nos referimos a las corrientes migratorias provenientes de países como Senegal, Nigeria, Mali, Sierra Leona, Liberia, Ghana y República Democrática del Congo. Obedece a cuestiones económicas, en general como consecuencia de la trata esclavista y del pasado colonial. Otros factores son políticos, producto de la arbitrariedad en el trazado de las fronteras estatales, establecidas y acordadas en la Conferencia de Berlín de 1885 por las potencias coloniales. Este legado, lejos de ser parte del pasado, explica las constantes fricciones, las pujas por el poder y las disputas por la riqueza de esas tierras, promoviendo el exilio y la migración forzada de muchas personas africanas.¹⁰

10 RODNEY, Walter, *De cómo Europa subdesarrolló a África*, México, Siglo XXI, 1982.

De esclavizados/as a afroargentinos/as: un largo recorrido

Si en lugar de referirnos a personas esclavas hablamos de personas esclavizadas, nos estamos refiriendo a personas que fueron puestas en situación de esclavitud, es decir que fueron esclavizadas por otras. Esto remite a una historia de cacerías humanas, secuestros, transportes transatlánticos, sufrimiento, castigos, desesperanza y horror. Al hablar de personas *esclavizadas* comenzamos a entender que esa situación no es natural: nadie nace esclavo, sino que es sometido a la esclavitud (tampoco se nace “negro/a”, “blanco/a” o “mulato/a”, sino que depende del contexto social en que esas categorías se desarrollen). Esto no es menor si pensamos en el relativo silencio que se guarda a nivel mundial sobre la esclavitud transatlántica, el más grande genocidio que conoció la humanidad, cuyas consecuencias son palpables hoy en día en toda América y África, y por supuesto, también, en la riqueza de la que goza Europa.

Comercio de personas esclavizadas, algunas estadísticas y números

La llegada de personas africanas comenzó poco después de la segunda fundación de Buenos Aires (1580) y se extendió primero en la zona que por entonces tenía mayor desarrollo y expansión comercial: el antiguo Tucumán (región histórica que comprende el actual noroeste argentino y la ciudad de Córdoba).¹¹ Antes de la fundación del Virreinato del Río de la Plata (1776), la mayor parte de los varones esclavizados se dirigían a la región del Tucumán, Chile, Paraguay y Alto Perú. El comercio de y para el Alto Perú (Bolivia) constituyó el eje del tráfico general, resultado de la articulación

11 Si se quiere profundizar en la trata de personas esclavizadas, véase el trabajo clásico de STUDER, Elena, *La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVII*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Eudeba, 1958; Además: BORUCKI, Alex, “Las rutas brasileñas del tráfico de esclavos hacia el Río de la Plata, 1777-1812”. Ponencia presentada en el IV Encuentro Esclavizado e Liberdade no Brasil Meridional, Curitiba, 2009, pág. 5; ANDREWS, George Reid, *Los afroporteños de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1989.

económica con Potosí, el gran mercado de producción de la plata. Hasta allí llegó la inmensa mayoría de las personas esclavizadas que ingresaron por Buenos Aires. Esta corriente de tráfico pasaba por Córdoba, Tucumán y Salta, provincias en las que se vendían mujeres y varones en situación de esclavitud. Desde Córdoba, una corriente se desviaba por Mendoza hacia Chile y seguía e la ruta Valparaíso-Lima. Córdoba despuntó como plaza distribuidora de esclavizados. Hasta allí llegaban vecinos y residentes de Buenos Aires, Potosí, Santiago del Estero, Mendoza, Talavera, La Rioja, Londres, San Juan, Santa Fe, Santiago de Chile y Paraguay para comprar personas esclavizadas y mercaderías.¹²

En la segunda mitad del siglo XVIII, la situación comenzó a modificarse sustancialmente, tanto en Buenos Aires como en las ciudades del Tucumán.¹³ El cambio más paradigmático se produjo en la zona del Litoral y muy particularmente en la ciudad de Buenos Aires, constituida en centro económico y político del nuevo virreina-

12 GUZMÁN, Florencia, "Africanos en la argentina. Una reflexión desprevenida", en *Andes*, N.º 17, 2006, pp. 197-238; *Los claroscuros del mestizaje. Negros, indios y castas en la Catamarca colonial*, Córdoba: Encuentro Grupo Editor.

13 Para conocer sobre datos demográficos de la población afrodescendiente en los siglos XVIII y XIX en Buenos Aires, ver GOLDBERG, Marta, "La población negra y mulata de Buenos Aires, 1810-1840", *Desarrollo Económico*, vol. 16, N.º 61, 1976, págs. 75-99 y ANDREWS, George Reid, *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1989. En el resto del país, ver GUZMÁN, Florencia, *Los Claroscuros del mestizaje. Negros, indios y castas en la Catamarca colonial*, Córdoba, Encuentro Grupo Editor, 2010; ZACCA, Isabel, "Matrimonio y mestizaje entre los indios, negros, mestizos y afroestizos en la ciudad de Salta (1766-1800)", *Andes*, Universidad Nacional de Salta, N.º 8, 1997, págs. 243-269; GROSSO, José Luis, *Indios muertos, negros invisibles. Hegemonía, Identidad y Añoranza*, Universidad Nacional de Catamarca: Editorial Encuentro, 2008; CANDIOTI, Magdalena, "Hacia una historia de la esclavitud y la abolición en la ciudad de Santa Fe, 1810-1853", en GUZMÁN, Florencia, Lea GELER y Alejandro FRIGERIO (coords.) *Cartografías Afrolatinoamericanas 2. Perspectivas situadas desde Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2006, págs. 99-121; VALENZUELA, Fátima, "Dicotomías en las relaciones de esclavizados y descendientes libres en el espacio correntino. Una mirada en la ciudad y la campaña, 1770-1820", en GUZMÁN, Florencia, Lea GELER y Alejandro FRIGERIO (coords.), *Cartografías Afrolatinoamericanas 2. Perspectivas situadas desde Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2016, págs. 51-74; CARRIZO, Marcos, *Córdoba morena (1830-1880)*, Córdoba, Asociación Cooperadora UNC2011; entre otros.

to.¹⁴ Se estima que durante el periodo virreinal fueron desembarcadas en el Río de la Plata unas sesenta mil personas esclavizadas, cifra que no incluye los efectos de contrabando ni los arribos vía terrestre desde el sur de Brasil.¹⁵ La mayor parte de ellas empezó a quedarse en Buenos Aires, Montevideo y zonas vecinas, creciendo considerablemente la población africana de Buenos Aires en los comienzos del siglo XIX, precisamente cuando esta población ya empezaba a disminuir en la zona del Tucumán.

De acuerdo al primer relevamiento realizado en el año 1778 para todo el territorio del virreinato, la población clasificada como “negros, mulatos, pardos y zambos” libres y esclavizados representaba el 37 % de la población. El mismo censo arrojó las siguientes cifras para algunas jurisdicciones, en las que se destacaba el altísimo número de población africana y afrodescendiente: en Santiago del Estero llegaban al 54 %, en Catamarca al 52 %, en Salta a un 46 %, en Córdoba al 44 %, en Jujuy al 13 %, en La Rioja al 20 %, en Mendoza al 24 %, en San Juan al 16 % y en San Luis al 8 %. Para la ciudad de Buenos Aires, el citado censo establecía que el 28 % del total de la población era de ascendencia africana.¹⁶

Los resultados de seis censos de la ciudad de Buenos Aires (tomados entre 1810 y 1887) nos revelan que durante la primera mitad del siglo XIX la “población de color” comprendía un porcentaje importante con relación al total: era el 33 % de la población de la ciudad en 1810, cifra que desciende al 25 % en 1822 y al 20 % en 1827. La década de 1830 presenció una aparente recuperación al 26 %, verificándose finalmente una declinación en los porcentuales durante el período de cincuenta años que concluyó en 1887.¹⁷ En este medio siglo, los censos de la ciudad (el municipal de 1855 y el nacional de 1869) no registraron de esa manera a los habitantes de la ciudad. Sucedió que las estadísticas nacionales, al igual que

14 JONHSON, Lyman, “Estimaciones de la población de Buenos Aires en 1774, 1778 y 1810”, *Desarrollo Económico*, Vol. 19, N.º 73, 1979.

15 BORUCKI, Alex, 2009, “Las rutas brasileñas del tráfico de esclavos hacia el Río de la Plata, 1777-1812”, Ponencia presentada en el IV Encuentro Esclavido e Libertade no Brasil Meridional, Curitiba, pág. 5.

16 Datos obtenidos de COMADRÁN RUIZ, Jorge, *Evolución demográfica argentina durante el período hispano (1535-1810)*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965.

17 COMADRÁN RUIZ, Jorge, *Evolución demográfica argentina durante el período hispano (1535-1810)*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965, cuadro 5.1, p. 81.

los censos municipales de las diferentes jurisdicciones provinciales, dejaron de identificar el origen étnico de la población. De allí que, salvo algunas excepciones y de manera discontinua, los censos cumplieron un rol significativo en el traslado estadístico y en la omisión de vastos sectores de la población y, muy particularmente, en la construcción del discurso de la desaparición de los descendientes de africanos de la sociedad argentina. Recién en el año 2010 se volvió a tener un censo de corte nacional que tuvo en cuenta la adscripción étnica de la población.

¿Qué factores se señalan como causantes del descenso de la población afroargentina?

Se suelen esgrimir diversas razones para explicar la supuesta desaparición de las personas afrodescendientes en nuestro país:

- El primer argumento es el de la muerte de las personas africanas y afroargentinas durante las guerras de la independencia y las posteriores luchas civiles.

- La segunda explicación está relacionada con el mestizaje. La falta de varones producida por las muertes en las campañas militares habría llevado a un extendido mestizaje. Este argumento, según el historiador George Reid Andrews,¹⁸ combina como datos la casi eliminación de los varones afrodescendientes con el gran flujo de varones inmigrantes europeos que se produjo luego de 1850. El auge de la migración europea, que tuvo su pico entre los años 1876 y 1914, habría propiciado también el mestizaje y el cambio de costumbres.

- El tercer argumento se centra en las bajas tasas de natalidad y altas tasas de mortalidad que presentó la comunidad afroargentina. La alta mortalidad alcanzó su culminación en la epidemia de fiebre amarilla de 1871, acontecimiento catastrófico en la historia de la ciudad, que habría dado el golpe de gracia a la denominada población “de color”.

- Una cuarta explicación es la declinación del comercio de

18 ANDREWS, George Reid, *Los afroargentinos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1989.

personas esclavizadas.. La abolición del tráfico y la Ley de Libertad de Vientres de 1813 habrían marcado el fin de la importación en gran escala de personas africanas al país. Al no compensarse las pérdidas provocadas por la alta mortalidad, la comunidad afrodescendiente habría sido condenada a desaparecer.

Sin embargo, como ha explicado el ya citado historiador George Reid Andrews, ninguna de estas razones es suficiente ni puede ser comprobada. Si bien es cierto que la población afroargentina estaba obligada a participar de las guerras y que un alto número murió en los campos de batalla y en las epidemias derivadas de las mismas, esto no hizo desaparecer a la población afro. Además, las mujeres y los niños no iban a las batallas. Asimismo, la epidemia de fiebre amarilla de 1871 repercutió en toda la sociedad, provocando un descenso devastador de toda la población y no solamente de los la comunidad afrodescendiente. Por último, si bien es innegable el proceso de mestizaje con la población europea, en ningún sentido su alcance implicó la desaparición de la población afro. Lo que tuvo fundamental importancia fue el proyecto de nación que el Estado estaba sosteniendo: una república “blanca-europea” y homogénea, que implicaba minimizar la presencia y el aporte afro en el país. De hecho, el historiador y demógrafo Hernán Otero muestra que, según el censo municipal de 1887, la cantidad de población afrodescendiente era superior a la de algunos colectivos de inmigrantes europeos cuya presencia fue resaltada y tomada en cuenta plenamente. En aquel censo, los afroporteños y las afroporteñas sumaron 8.005 y se explicaba su desaparición por las causas antes mencionadas. Mientras tanto, las personas de origen alemán, austríaco, norteamericano, suizo e inglés no superaban, en el mejor de los casos, la cifra de 4.000 (significativamente menor a la de la población afro), siendo que estas comunidades figuran en aquel censo como “numerosas”.¹⁹ De allí que exista hoy un consenso en afirmar que la población afro fue invisibilizada y negada tanto por los discursos oficiales como por los relatos históricos y las narrativas de la construcción de la nación, que buscaban la homogeneidad y la europeidad. Como señala Miriam Gómez, en nuestro país existió una fuerte tendencia a invisibilizar a la comunidad afro a partir del

19 OTERO, Hernán, “Demografía política e ideología estadística en la estadística censal argentina, 1869-1914”, *Anuario del IEHS*, N.º 14, 1999, págs. 43-70.

período denominado de Organización Nacional, después de 1853, que alcanzó su culminación con los proyectos de la Generación del 80; la idea era “blanquear” a la población como condición para el desarrollo y el progreso del vasto territorio nacional.²⁰

En realidad, como han dicho ya varios antropólogos e historiadores (Andrews, Frigerio, Geler, entre otros),²¹ la población afro nunca desapareció sino que se modificaron las formas de categorizarse en el país. La sobrevaloración de lo “blanco-europeo” afianzó el racismo y la discriminación, implicando la necesidad de ocultar a los antepasados de origen afro en cuanto esto fuera posible.

No solo vendían empanadas



Históricamente, se vinculó a la población afrodescendiente con las tareas de servidumbre o con la venta ambulante. Esta imagen se replica en la mayoría de los textos escolares desde el nivel inicial, fomentando e instaurando el estereotipo y ocultando la participación de los y las afrodescendientes en la construcción del Estado como nación.

20 GOMES, Miriam, “Presencia negra y mecanismos de invisibilización”, Jornadas de Patrimonio Cultural Afroargentino, Buenos Aires, 2006.

21 ANDREWS, George Reid, *Los afroargentinos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1989; FRIGERIO, Alejandro, “‘Negros’ y ‘Blancos’ en Buenos Aires: Repensando nuestras categorías raciales”, en MARONESE, Lilliana (comp.), *Buenos Aires negra: Identidad y cultura*, Buenos Aires, CPPHC, 2006, págs. 77-98; GELER, Lea, óp. cit., 2007.

En realidad, los estudios históricos demuestran que la población afro desempeñaba todas las tareas propias de la época, desde actividades rurales hasta las vinculadas con los ámbitos urbanos. Las personas africanas y sus descendientes se convirtieron en una presencia dominante en las calles y en los espacios públicos de las ciudades coloniales y, sobre todo, se constituyeron como sostén central de las economías locales. No solo se desempeñaron en el servicio doméstico; llevaban adelante la mano de obra ocasional y eran cruciales en los oficios artesanales y en el comercio minorista, así como en la construcción y en la reparación de caminos. En Buenos Aires, eran generalmente los operarios de las fábricas, de las grandes panaderías, carpinterías, curtiembres y herrerías. También eran mayoría en los gremios de zapateros y sastres, aun cuando las posiciones jerárquicas más elevadas (maestros artesanos) eran ocupadas por personas “blancas”, europeas o criollas.²²

En Buenos Aires, y en menor medida en algunas ciudades del interior, rigió una esclavitud a jornal ligada a la producción artesanal y al servicio doméstico. Por este sistema, los amos/as obligaban a sus esclavizados/as a contribuir con un tributo individual llamado jornal, que llevaba al esclavizado/a a alquilar su fuerza de trabajo fuera del dominio del amo. También a producir mercancías para la venta en el mercado con el fin de juntar el dinero para darle al amo. Este sistema otorgó a las personas esclavizadas una mayor libertad de movimiento, facilitando los contactos cotidianos con otros individuos de la misma condición, y permitió, en muchos casos, acumular un capital que podía servir para la adquisición de la propia libertad o para otorgar un préstamo a otra persona esclavizada con la misma finalidad. De acuerdo al estudio de Lyman Johnson, un gran porcentaje de varones de entre 17 y 50 años compraron su libertad (60 %), lo cual demuestra la importancia de la disponibilidad monetaria que tenían estas personas. El autor confirma asimismo que las mujeres participaban activamente en la economía de la ciudad, sobre todo si se considera que el 65 % de las mujeres liberadas compraron su libertad, incluso en un porcentaje superior al de los varones esclavizados.²³ La existencia de este tipo de esclavitud

22 JOHNSON, Lyman, *Los talleres de la revolución. La Buenos Aires plebeya y el mundo atlántico, 1776-1810*, Buenos Aires, Prometeo, 2013. págs. 66-80.

23_ *Ibíd.*, págs. 63-72.

dio pie a que se señalara que la esclavitud en Argentina fue “bondadosa”. Nada más lejos de la realidad. Los juicios que numerosos esclavizados y esclavizadas realizaban a sus amos nos informan de los malos tratos, las violaciones, vejaciones y todo tipo de abusos a los que eran sometidos unos y otras.²⁴

La agónica abolición

Contrariamente a lo que se suele afirmar, la esclavitud no fue abolida en 1813. En aquel momento la Asamblea Constituyente decretó la Libertad de Ventres, que convertía en libertos a todos aquellos que nacieran de madre esclavizada desde el 31 de enero de aquel año. Los libertos estaban obligados a servir en empleos domésticos o en el ejército durante varias décadas. Además, las madres, los padres o incluso los hermanos mayores de esos libertos, y todo el resto de las personas esclavizadas seguirían bajo el régimen de esclavitud. En todo el actual territorio argentino, la mano de obra esclavizada y de afrodescendientes libres continuó siendo indispensable, incluso a lo largo del siglo XIX. Una serie de documentos son reveladores de cómo la sociedad rioplatense se aferró tenazmente al trabajo esclavizado, tolerando incluso la continuación de la trata –abolida en los papeles– hasta el tratado de 1840 con el que Rosas, ante la presión británica, puso fin a la trata. Hubo que esperar hasta el año 1853 –y en la ciudad de Buenos Aires hasta 1860– para que la abolición concluyera, al menos en los papeles, con siglos de esclavitud y servidumbre.

Participación bélica de esclavizados, libertos y afroargentinos

La documentación con la que contamos en nuestro país nos informa que desde el siglo XVII hay registro de una participación de los afroargentinos en las unidades de milicias segregadas. Según

24 CASALS, Laura, “Africanos y afrodescendientes en el Buenos Aires tardocolonial. Una mirada sobre el cuerpo”, *Boletín Americanista*, N.º 63, 2011, págs. 35-55.

la historiadora Marta Goldberg, las unidades estaban conformadas en general por “blancos”, “indios”, “negros” y “mulatos” (pardos y morenos) aunque también existieron “batallones de castas” que integraban a todos los “no blancos”. En estos casos, la oficialidad era generalmente “blanca”.²⁵ En el año 1801 se reglamentan las formaciones de milicias de “negros” que llevaron el nombre de Batallones de Pardos y Morenos, logrando una de sus participaciones más destacadas durante las Invasiones Inglesas de 1806 y 1807. Durante las mismas, las milicias de castas tuvieron una importante actuación, no sólo por la valentía demostrada en la lucha contra los extranjeros sino además por el número considerable de soldados afrodescendientes que participaron: casi una quinta parte de los cinco mil hombres que derrotaron a los ingleses en 1807 eran negros y mulatos, y dentro de ellos cerca de dos mil eran esclavizados. Como recompensa por ello, el Cabildo de Buenos Aires dispuso la libertad de solo ciento treinta esclavizados, en una ceremonia celebrada frente al conjunto de la población.

Tras la Revolución, las milicias coloniales “de pardos y morenos” se transformaron en unidades de línea, logrando asimismo una actuación destacada a lo largo de toda la guerra de la independencia. En 1813, la Asamblea Constituyente apuntó a estos para nutrir los batallones, para lo cual dispuso de una serie de medidas relacionadas con la abolición gradual de la esclavitud. Centenares de esclavizados fueron “rescatados” por el gobierno, es decir fueron comprados a sus dueños para ser incorporados al ejército. En un principio, se estableció que los soldados negros adquirieran el carácter de libertos, debiendo servir por un período de cinco años luego del cual alcanzarían la libertad. Disposiciones posteriores llevaron la cantidad a dos años después del cese de hostilidades, y una ley de 1825 estableció que debían servir “dos años después de satisfecho su rescate”, es decir que se extendía a once años el tiempo de prestación de servicio.

Pese a los ideales igualitarios proclamados por la Revolución de Mayo, las unidades segregadas continuaron de esta ma-

25 GOLDBERG, Marta, “Afosoldados de Buenos Aires en armas para defender a sus amos”, en MALLO, Silvia e Ignacio TELESCA (ed.), *Negros de la patria. Los afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires, Paradigma Indicial, 2010, pág. 41.

nera, aunque las excepciones fueron numerosas y se comprueba la presencia de soldados afro en casi todas las unidades de blancos. Si pensamos en el ejército que en 1816 el general San Martín condujo a través de los Andes hacia Chile para liberar al país del gobierno español, debemos decir que la mitad de su fuerza estaba formada por ex esclavizados reclutados en Buenos Aires y en las provincias de Cuyo, organizados en los Batallones N° 7 y el N° 8 de Infantería y el integrado N° 11 de Infantería. Conviene destacar, además, la participación de los músicos “negros” en los ejércitos patriotas. De las cuatro bandas creadas por San Martín, las más importantes fueron las del batallón N° 8 y N° 11 de infantería, ambas conformadas por libertos, y por tanto, indicativas con relación al rol que los afroargentinos tuvieron en la construcción del patriotismo popular revolucionario.²⁶

San Martín estaba convencido de que muchas de las personas esclavizadas incorporadas al ejército tenían cualidades para ascender en el escalafón militar y hacer carrera. Por ello, abogó para que las plazas de suboficial fueran cubiertas por los libertos. En una carta al Secretario de Estado en el departamento de Guerra escribía:

Entre los esclavos hay muchos de más que regular educación para su esfera, que saben escribir y poseen un genio capaz de las mejores instrucciones. Abriéndose la puerta a sus ascensos, se empeñarán eficazmente en adquirirlos, cumpliendo mejor los deberes de su clase. Razones políticas y muy fuertes influyeron acaso para esta prohibición, pero, o no las distingo, o al menos ha cesado su influjo [...] Yo espero que el supremo gobierno se digne habilitar los esclavos para la opción de los empleos, sirviéndose vuestra señoría elevar mi solicitud, la que se contrae a sólo cabos y sargentos. Dios guarde a vuestra señoría muchos años. Cuartel general de Mendoza, octubre 14 de 1816. Firmado: José de San Martín.²⁷

26 GUZMÁN, Florencia, “Bandas de música de libertos en el ejército de San Martín. Una exploración sobre la participación de los esclavizados y sus descendientes durante las Guerras de Independencia”, *Anuario de la Escuela de Historia*, N.º 7, 2015, págs. 18-36, <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria/article/view/12509>.

27 Oficio de San Martín al Gobierno, Mendoza, 14 de octubre de 1816, *Biblioteca de Mayo, Colección de Obras y Documentos para la Historia Argentina*,

Poco se sabe sobre los afrodescendientes que sobrevivieron a las batallas independentistas. De algunos se conoce que no obtuvieron la libertad que se les había prometido; inmediatamente integraron filas en el conflicto contra Brasil (1825-1828) y los sobrevivientes de esos enfrentamientos fueron absorbidos en las luchas entre Unitarios y Federales, repartiéndose entre uno y otro bando. La guerra de la Triple Alianza contra Paraguay (1865-1870) surge como una de las últimas apariciones del Regimiento de Pardos y Morenos, cuyo involucramiento en las batallas fue altísimo.

Los afroargentinos siguieron participando de la carrera militar durante todo el siglo XIX y luego hasta la actualidad. En un comienzo sometidos a levas obligatorias para todos los ciudadanos y luego porque la carrera militar era una opción para algunos de ellos. En la historia argentina, muchos afroargentinos fueron reconocidos en mérito. Tal es el caso del Coronel Morales, que tuvo funerales de estado en 1894, el Coronel Domingo Sosa, el Coronel Barcala, el Teniente Coronel Manuel Macedonio Barbarín o incluso Antonio Ruiz “Falucho”, cuya estatua fue erigida en 1897 para representar al soldado “anónimo” y al pueblo heroico del país.²⁸

Vol. 16, Buenos Aires, Senado de la Nación, 1960-1974, pág. 14.222. Sobre las tropas negras en el ejército de San Martín, véase BRAGONI, Beatriz, “Esclavos, libertos y soldados: la cultura política plebeya en Cuyo durante la revolución”, en FRADKIN, Raúl O. (ed.), *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Prometeo, 2008, págs. 107-148.

28 Algunos datos interesantes sobre la participación negra en el ejército, aunque el autor sostenga la tesis equivocada de la desaparición, pueden verse en MORRONE, Francisco, *Los negros en el Ejército: declinación demográfica y disolución*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1995. Una revisión sobre el tema puede verse en MALLO, Silvia e Ignacio TELESKA (eds.), óp. cit; GUZMAN, Florencia, “Afroargentinos, guerra y política, durante las primeras décadas del siglo XIX”, *Estudios Históricos*, CDHRPyB, Año V, N.º 11, 2013, www.estudioshistoricos.org. Sobre Falucho, ver GELER, Lea, óp. cit., 2007, o GHIDOLI, María de Lourdes, “Falucho vale poco en comparación a su raza. Variaciones en torno a un monumento”, en GHIDOLI, María de Lourdes y Juan Francisco MARTÍNEZ PERIA (coords.) *Estudios Afrolatinoamericanos: Nuevos enfoques multidisciplinarios*, Buenos Aires, CCC, págs. 175-190. Sobre los funerales al Coronel Morales ver GELER, Lea, “Hijos de la patria: tensiones y pasiones de la inclusión en la Nación Argentina entre los afroporteños a fines del siglo XIX”, *Memoria Americana*, Vol. 20, N.º 2, 2012, págs. 273-294.

María Remedios del Valle, Sargento Mayor de Caballería, Madre de la Patria

Dentro de la historia de la participación bélica y heroica de personas afroargentinas está la de una mujer, María Remedios del Valle, reivindicada hoy como “la madre de la patria”. La reseña más amplia realizada hasta el momento sobre María Remedios del Valle es la biografía de Jacinto Yaben. Este autor enfatiza su actuación entre 1810 y 1814 en las campañas de Belgrano, y luego durante gran parte de la hegemonía rosista hasta su fallecimiento registrado en 1847. Yaben comienza afirmando que María Remedios era porteña de nacimiento y que pertenecía a la “raza negra” (figura como “parda” en las fuentes). Describe que acompañó a su esposo y dos hijos (uno propio y el otro adoptivo) en la primera expedición militar a las provincias interiores, que partió de Buenos Aires el 20 de junio de 1810 en la división del comandante Bernardo de Anzoátegui, capitán de 1810. Se encontró tanto en el desastre de Desaguadero, el 20 de junio de 1811, como en el retroceso que siguió a esta derrota. María Remedios del Valle marchó luego en la mencionada división de Anzoátegui y más tarde desde Potosí hasta Jujuy a las órdenes del coronel Bolaños. Participó en las victorias de Tucumán y Salta (24 de setiembre de 1812 y 20 de febrero de 1813) y en las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma (31 de setiembre y 14 de noviembre de 1813). En esta última fue herida de bala y tomada prisionera por los españoles, quienes la sometieron a nueve días de azotes públicos. No se conoce en cuáles de todas las acciones libradas fallecieron el marido y los dos hijos, tampoco la fecha de su regreso a Buenos Aires. Se volvió a saber de ella en el año 1826, cuando inició la gestión para que se le concediese la suma de seis mil pesos por los servicios prestados y por la pérdida de su esposo, su hijo y su entenado. Con fecha 24 de marzo de 1827, el Ministro de la Guerra, general Fernández de la Cruz, firmó un decreto por el que la demandante debía dirigirse al Congreso “por no estar en las facultades del Gobierno el conceder gracia alguna que importe erogación al Erario”.²⁹ Por

29 YABEN, Jacinto, *Biografías argentinas y sudamericanas*, Tomo V, Buenos Aires, Metrópolis, 1940, pág. 1002.

esta causa, María Remedios se dirigió a la Legislatura, cuya comisión de Peticiones aconsejó que la suplicante gozara del sueldo de Capitán de Infantería. El expediente fue archivado hasta ser retomado en 1828 cuando el general Viamonte realizó- junto con el Doctor Anchorena- una encendida defensa a favor de este pedido. Finalmente, se le otorgó el cargo de Sargento Mayor de Caballería, con fecha 29 de enero de 1829, y dos meses después fue incluida en la Plana Mayor con el sueldo íntegro de su clase (29 de enero de 1830).

Se conoce poco de sus últimos años de vida. El 16 de abril de 1835 Rosas la habría destinado a la Plana Mayor con su jerarquía de sargento mayor, otorgándole luego nuevos destinos militares. Así, se la encontrará en la plana mayor activa ahora con el nombre de María Remedios del Valle Rosas, con el que luego continuaría apareciendo en las listas respectivas. Con posterioridad, el 8 de noviembre de 1847 hay una nota que dice: “Baja: El mayor de caballería Doña Remedios Rosas falleció”.³⁰

Los afroporteños durante el gobierno de Rosas (1829 a 1852)

Juan Manuel de Rosas gobernó la provincia de Buenos Aires durante un lapso prolongado de tiempo; sus mandatos se extendieron desde 1829 a 1832 y desde 1835 a 1852. Una de las estrategias de su gestión fue ganar el apoyo de sectores de la población antes relegados en el aparato político, entre los que se hallaban tanto las personas esclavizadas, afroporteñas libres y los libertos de la patria. El gobernador se encargó de cortejar a los sectores “negros” empleando una hábil combinación de propaganda, halagos y genuinas concesiones, con el fin de lograr apoyo a la causa de la Federación. Así, a su mansión suburbana le puso el nombre del santo negro Benito de Palermo, patrono de una de las hermandades religiosas “negras” de la ciudad.³¹ Parte de la misma estrategia fue la política de promoción de oficiales afrodescendientes a puestos

30 *Ibidem*, pág. 1002.

31 ANDREWS, George Reid, *Los afroargentinos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1989.

superiores, como fue el caso de Manuel Macedonio Barbarín.³² Sin embargo, su accionar fue contradictorio, ya que reinstauró la trata que había sido previamente abolida y, al mismo tiempo, levantó las prohibiciones de los candombes impuestas en la década de 1820. El propio Rosas participaba de estos bailes en compañía de su hija Manuelita.



Candombe Federal, época de Rosas.
Martín Boneo, óleo sobre tela 96 x 765 cm. Museo Histórico Nacional (Circa 1900).

Tras la caída de Rosas, los unitarios se valieron de la coyuntura con el objetivo de vincular la figura del “tirano” con la de los afroargentinos. Andrews afirma que “el racismo de los unitarios blancos se combinó con su odio por Rosas y los federales para transformar a los sectores negros en un símbolo recurrente del supuesto salvajismo y la barbarie”,³³ escarnio que sufrieron especialmente las mujeres “negras” que se desempeñaban mayormente en el servicio doméstico, al ser acusadas de traidoras y de delatar a sus jefes frente a Rosas.³⁴

32 GUZMÁN, Florencia, “La carrera de la revolución. Manuel M. Barbarín, esclavizado, libre, político y militar (1781-1836)”. Ponencia presentada en el Congreso de LASA, Nueva York, 30 de Mayo de 2016.

33 ANDREWS, George Reid, óp. cit, pág. 120.

34 GUZMÁN, Florencia, óp.cit., pág. 121.

La comunidad afroargentina en la construcción nacional (fines del siglo XIX y principios del siglo XX)

A fines del siglo XIX, la comunidad afroporteña se encontraba involucrada en la construcción del país, preocupada por el futuro nacional y comprometida a luchar por su patria, inquietudes que se veían reflejadas en sus periódicos. Tal como observara la historiadora y antropóloga Lea Geler, entre 1872 y 1882 -a través de una gran cantidad de publicaciones comunitarias- los/las intelectuales y periodistas afroporteños promovían el bien común, la educación, el trabajo y la defensa de la comunidad frente a los hechos de discriminación que sufrían.³⁵ Esos periódicos también son testimonio de que la comunidad afroporteña, tal como ya señalamos, realizaba todo tipo de tareas: se desempeñaban como notarios/as, tipógrafos/as, policías, mayordomos, ordenanzas, profesores/as de música y dibujo, vendían helados, tenían hojalaterías, hacían trabajos de albañilería o se dedicaban al servicio doméstico. Dentro de dicha comunidad había también escritores/as, profesores/as, músicos/as, actores/actrices y militares. Las mujeres se dedicaban en particular a la costura y a la cocina, pero también existían parteras habilitadas por la Universidad de Buenos Aires.³⁶ Muchas de las personas afrodescendientes que escribían en los periódicos comunitarios lo hacían también para los grandes diarios de tirada nacional.

Los varones afroporteños, en tanto ciudadanos argentinos, contaban con derecho al voto y participaban activamente de todos los actos electorales del país. A través de sus periódicos puede verse cómo se involucraban políticamente, generaban altos niveles de compromiso con los candidatos y sus programas de gobierno, y hacían propias muchas de las propuestas. Algunos de estos referentes afro llegaron a ocupar cargos de representación política: el coronel José María Morales, por ejemplo, accedió a una banca de diputado en 1878 y el coronel Domingo Sosa fue nombrado diputado por Buenos Aires en 1856.³⁷

35 GELER, Lea, *Andares negros, caminos blancos. Afroporteños, Estado y Nación Argentina a fines del siglo XIX*, Rosario, Prehistoria, 2010.

36 Para más información sobre las mujeres afroporteñas a fines del siglo XIX, ver GELER, Lea, "'Nuestro sexo está de pie'. Voces afrofemeninas en la Buenos Aires de 1876-78", *Claroscuro*, Rosario, N.º 6, 2007, pág. 109-137.

37 FORD, Jorge Miguel, *Beneméritos de mi estirpe. Esbozos sociales*, La Pla-

Tanto en la época de la colonia como durante los siglos XIX y XX, como señalan los historiadores Reid Andrews y Oscar Chamosa, los afroporteños se agruparon en diversas asociaciones.³⁸ Las cofradías y las naciones fueron algunas de las primeras en desarrollarse. Las cofradías eran de carácter religioso y las naciones eran organizaciones que, controladas por la policía, permitían salvaguardar costumbres y promover la creación cultural, en especial el candombe argentino. Las asociaciones de ayuda mutua también fueron de vital importancia ya que brindaban cuidados médicos a las personas enfermas y permitían realizar los funerales apropiados para para quienes fallecían. La Protectora fue una reconocida asociación de ayuda mutua fundada en 1877, que contó con cientos de miembros y estuvo activa hasta por lo menos 1936. Existían también gran cantidad de asociaciones de tipo festivo, entre ellas las sociedades carnavalescas que tuvieron gran protagonismo en los festejos porteños hasta entrado el siglo XX.

Los periódicos comunitarios dan testimonio de cómo los afroporteños/as percibían su progresivo relegamiento de la historia oficial que se construía omitiendo la activa participación de la comunidad en distintos ámbitos; se mostraban conscientes de la gradual invisibilización que padecían y luchaban arduamente por ser escuchados/as.³⁹ La falta de reconocimiento y la discriminación llevaron a que muchos fueran aceptando el lugar al cual se los confinaba; ocultaban su pasado afro, su cultura y saberes para comulgar con un Estado cada vez más racista y una nación que pretendía identificarse con lo “blanco-europeo”, al mismo tiempo

ta, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, 1899.

38 ANDREWS, Reid, óp. cit.; CHAMOSA, Oscar, *Asociaciones africanas de Buenos Aires, 1823-1880, Introducción a la sociabilidad de una comunidad marginada*, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Luján, 1995. Ver también FRIGERIO, Alejandro y Eva LAMBORGHINI, “Los afroargentinos: formas de comunalización, creación de identidades colectivas y resistencia cultural y política”, en MERCADO, Rubén y Gabriela CATTERBERG (coords.), *Aportes para el desarrollo humano en Argentina / 2011: Afrodescendientes y africanos en Argentina*, Buenos Aires, PNUD, 2011, págs. 2-45.

39 Sobre este tema, ver GELER, Lea, “Hijos de la patria: tensiones y pasiones de la inclusión en la Nación Argentina entre los afroporteños a fines del siglo XIX”, *Memoria Americana*, Vol. 20, N.º 2, 2012, págs. 273-294, <http://www.scieo.org.ar/pdf/memoam/n20-2/n20-2a05.pdf>.

que consideraba lo africano como bárbaro y atrasado. Sin embargo, ocultar no es desaparecer, ni olvidar.



Periódicos afroporteños. Foto original de Lea Geler, montaje de Mara Capaccioni.

El siglo XX

Una de las cosas que mayor asombro suele producir a los visitantes extranjeros de nuestro país [...] es el ver que la población argentina es toda de raza blanca.

Salvador Canals Frau⁴⁰

Fue en el siglo XX cuando se declaró que la población afroargentina había “desaparecido”. Así lo exponían todos los documentos oficiales y científicos, otorgándole a la población local el carácter “europeo” como resultado de un “crisol de razas”. A pesar de ello las personas afroargentinas continuaban apareciendo en la televisión, el teatro, la radio, el cine y protagonizaban notas en los periódicos de mayor tirada nacional. En esas ocasiones, nadie reparaba en la ascendencia de estas personas o directamente se

40 CANALS FRAU, Salvador, “Los negros en la etnogénesis argentina”, *Revista de Educación*, N.º 7, 1956.

las consideraba extranjeras. Se las había invisibilizado; sin embargo, este ocultamiento no evitaba que sufrieran diversas formas de discriminación y racismo, especialmente en los ámbitos educativos y laborales.

Los afroargentinos continuaron con muchas de sus tradiciones. Una de las más importantes, como señaló el antropólogo Alejandro Frigerio, fue el festejo anual del carnaval en El Shimmy Club, fiesta que se llevó a cabo hasta la década de 1980.⁴¹ En la provincia de Corrientes, cada 6 de enero se continuó celebrando la fiesta del rey mago negro San Baltazar, el ritual de la salamanca que se desarrolla hasta el día de hoy y es considerado por los investigadores como mestizo, afro e indígena.⁴²

Como hemos señalado, durante el siglo XX tuvieron también lugar las migraciones caboverdianas y se inició el arribo de migrantes afrolatinoamericanos a Buenos Aires. En la última década de dicho siglo se dio una nueva oleada migratoria proveniente de África, que afianzó el movimiento afrodescendiente argentino.

Aportes e identidad cultural

Las personas africanas esclavizadas y su descendencia argentina crearon y mantuvieron prácticas culturales colectivas que fueron transformándose a lo largo del tiempo. De acuerdo a la historia local de prohibiciones y estigmatizaciones, estas manifestaciones culturales han sido invisibilizadas—durante mucho tiempo replegadas al ámbito privado de las familias afroargentinas, como en el caso del candombe— y aún hoy no se reconocen como aportes a la cultura e identidad nacional. Diversas expresiones del lunfardo (“mina”, “quilombo”, “tango”, “mondongo”, “mucama”, etc.),⁴³ así como

41 FRIGERIO, Alejandro, *Cultura Negra en el Cono Sur: Representaciones en Conflicto*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 2000.

42 Sobre el tema, ver FARBERMAN, Judith, 2005, *Las salamanacas de Lorenza. Magia, hechicería y curanderismo en el Tucumán colonial*, Buenos Aires, Siglo XXI y GROSSO, José Luis, *Indios muertos, negros invisibles. Hegemonía, Identidad y Añoranza*, Universidad Nacional de Catamarca, Editorial Encuentro, 2008.

43 Sobre el lenguaje, ver los trabajos de Dina Picotti, especialmente PICOTTI, Dina (comp.), *El negro en la Argentina. Presencia y negación*, Buenos Aires,

el candombe en sí mismo, el tango, las organizaciones sociales de las comparsas, la milonga campera o las religiones de matriz africana, son parte de este mundo cultural ligado a la comunidad afroargentina, que permanece oculto de la historia oficial y de la identidad cultural del país.

El candombe

Esta expresión de música y baile de base rítmica surgió entre las víctimas de trata esclavista y tomó distintas modalidades en ambas orillas del Río de la Plata (territorios que más tarde fueron Uruguay y Argentina). En Buenos Aires, los rituales del candombe vinculados a las naciones africanas –organizaciones sociales que comenzaron a declinar a mediados del siglo XIX– tenían lugar en los barrios del sur de la ciudad, donde mayormente residía esta población. Los espacios que hoy en día conforman los barrios San Telmo y Monserrat eran popularmente conocidos como los barrios “del tambor”. Monserrat también supo ser llamado barrio “del mondongo” por su asociación con la población esclavizada en la época colonial.

Una vez finalizado el mandato de Rosas (1852), cesó el reconocimiento oficial oportunista a las naciones africanas, y los candombes sufrieron estigmatizaciones y prohibiciones por ser asociados a lo que se denominaba como “barbarie” rosista. Sin embargo, como explican los antropólogos Alejandro Frigerio y Eva Lamborghini, el candombe no desapareció: fue retomado de distintas formas en las asociaciones carnavalescas durante el resto del siglo XIX. Aun así, siguió siendo objeto de estereotipación y burla, e invisibilizado en la esfera pública.⁴⁴

EAL, 2001.

44 Ver FRIGERIO, Alejandro y LAMBORGHINI, Eva, *óp. cit.*, págs. 1-51. Ver también GELER, Lea, “¿Quién no ha sido negro en su vida? Performances de negritud en el carnaval porteño de fin de siglo (XIX-XX)”, en GARCÍA JORDÁN, Pilar (ed.), *El Estado en América Latina. Recursos e imaginarios, siglos XIX-XXI*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 2011; CIRIO, Norberto Pablo, “Estética de la (in)diferencia: las canciones de las sociedades carnavalescas afroporteñas de la segunda mitad del siglo XIX de cara al proyecto nacional eurocentrado”, Conferencia plenaria del IV Seminario Internacional d’Estudis

Distintos estudios han avanzado en derribar los mitos y estereotipos contruidos alrededor de las prácticas musicales que en el siglo XIX recibieron el nombre de candombe, cuestionando su “desaparición” de este lado del Río de la Plata.⁴⁵ El candombe siguió presente en reuniones y fiestas de las familias afroargentinas. Una fuente importante para reconstruir su devenir durante el siglo XX han sido los testimonios de la propia comunidad afrodescendiente.⁴⁶

En las últimas décadas, el candombe porteño ha experimentado un proceso de revisibilización: la comunidad de afroargentinos/as y activistas culturales se han encargado de hacer presente esta tradición en distintos espectáculos y talleres de enseñanza.

El Shimmy Club

Fundado a fines del siglo XIX, el Shimmy Club fue el nombre del último espacio de encuentro que congregó –en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires y hasta terminada la década de 1970– a la comunidad afroporteña. Los bailes se realizaban en el sótano de la Casa Suiza y el candombe –cuya palabra representativa y señal de alegría es *bariló* o *guariló*– formaba parte central del festejo, sobre todo durante la época de carnaval.

Transversals, Universitat d’Alacant, 27 y 28 de mayo de 2011.

45 Ver FRIGERIO, Alejandro, “El Candombe Argentino: Crónica de una muerte anunciada”, *Revista de Investigaciones Folkloricas*, N.º 8, 1993, págs. 50-60. También, CIRIO, Norberto Pablo, “De Eurindia a Bakongo. El viraje identitario argentino después de la asunción de nuestra raíz afro”, *Entremúsicas: música, investigación y docencia*, 2007. <http://entremusicas.files.wordpress.com/2008/04/de-euindia-a-bakongo.pdf>.

46 Siguiendo las reconstrucciones contemporáneas, el candombe argentino se toca con dos tipos de tambores: llamador, base, tumba, quinto o tumba base (grave) y contestador, repicador, requinto o repiqueteador (agudo). Estos tambores existen en dos modelos: en tronco excavado, que se cuelgan con una correa en bandolera y se tocan en desfile de comparsa; y con duelas, más altos que aquellos y se tocan de sentado. Ambos tipos, se percuten directamente con las manos. Ver los trabajos mencionados de Pablo Cirio.

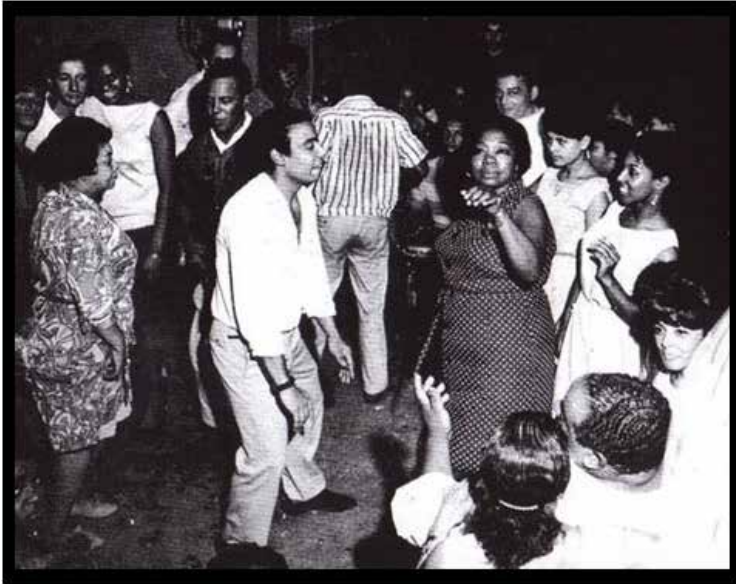


Imagen del Shimmy Club. Fuente: Blog AfroAmericanas de Alejandro Frigerio.⁴⁷

La artista afroargentina Rita Montero aporta su testimonio acerca de este mítico espacio de socialización y recreación comunitaria:

El Shimmy Club fue una entidad afroporteña fundada por Alfredo Nuñez en 1882, cuyo objetivo era organizar bailes, especialmente para carnaval. Al no tener sede alquilaban salones ad hoc, entre los que cobró relevancia el de la céntrica Casa Suiza (Rodríguez Peña 254), al punto que para los afroporteños Shimmy Club y “La Suiza” se convirtieron en sinónimos. Funcionó hasta casi 1980, cuando por diversos altercados puertas adentro de la comunidad los descendientes del fundador decidieron cerrarlo. Si bien los bailes eran públicos, estaban fuertemente orientados a los miembros de la comunidad. Cuando tenían lugar en la Casa Suiza funcionaban dos pistas; en el salón de la planta baja se bailaba tango, jazz y tropical y en el subsuelo candombe y rumba abierta. Ambas pistas funcionaban al mismo tiempo, pero la del subsuelo incrementaba

47 http://alejandrofrigerio.blogspot.com.ar/2012_01_03_archive.html

su concurrencia cuando las orquestas de la planta baja hacían sus intervalos (unos 45 minutos), lo que también diferenciaba a la pista principal de la del subsuelo era que en la primera actuaban orquestas contratadas y en la segunda la ejecución era espontánea, por los propios concurrentes.⁴⁸

El tango y la milonga

Las reuniones de la comunidad “negra” conocidas como “tangos”,⁴⁹ el candombe y el carnaval fueron el escenario en el que evolucionó el tango, fusionándose durante cuatro décadas con las más diversas formas musicales y culturales hasta tomar identidad propia, a fines del siglo XIX, con el movimiento cultural de la Guardia Vieja.

La investigación sobre los orígenes y evolución del tango y la milonga en el período de la Guardia Vieja es un tema complejo dentro de los estudios afroargentinos debido a la falta de documentación sobre el nacimiento de estas expresiones culturales. Pero resulta incuestionable la participación de músicos afroargentinos y sus descendientes en los comienzos de este género, así como a lo largo de la historia de la música urbana como compositores y

48_ MONTERO, Rita y Pablo CIRIO, *Rita Montero, Memorias de piel morena: una afroargentina en el espectáculo*, Buenos Aires, Dunken, 2012, pág. 32.

49_ Como se indica en el documento sobre candombe, milonga, tango y payadas, en el espacio cultural afrorrioplatense: “es posible rastrear la influencia negra en el tango, buscando el origen y la aplicación de esta palabra. Para Ortiz Oderigo es la corrupción de la palabra Shangó, de origen yoruba, con la que se designa al dios del trueno y las tempestades en la mitología de las religiones afroamericanas y es el dueño de los tambores. Ellos fueron los marcadores iniciales del ritmo desde donde derivó el tango actual. Por su parte, Carretero ha rastreado la palabra tango y ha encontrado 23 acepciones que se refieren a la idea de un baile popular, celebrado dentro de determinadas pautas culturales. El decir «tangos» englobaba local, instrumentos y baile, y esta manera de interpretar fue sugerida por los mismos negros, que titulaban a sus reuniones por el acto principal de ellas: tocá tangó (tocar tambor)”, LACARRIEU, Mónica, “Candombe, milonga, tango y payadas en el espacio cultural afrorrioplatense de la ciudad de Buenos Aires”, en *Sitios de Memoria y culturas vivas de los afrodescendientes en Argentina, Paraguay y Uruguay (Tomo I)*, Montevideo, UNESCO, 2012, p. 66.

ejecutantes.⁵⁰

Al igual que otras expresiones musicales nacidas a lo largo del continente, el tango fue despojado del reconocimiento de la influencia africana al transformarse en símbolo nacional.⁵¹ Entre los grandes compositores y músicos afroargentinos se puede destacar a Rosendo Mendizábal (1896-1913), pianista y compositor (autor de “El entrerriano”, que es considerado el primer tango registrado). También fueron influyentes Enrique Maciel (1897-1962) quien fuera guitarrista, bandoneonista y compositor, y Leopoldo Thompson, contrabajista (1890-1925).⁵²

El músico y profesor de historia del arte Juan Carlos Cáceres, en su libro *Tango Negro*, reconstruyó la historia del tango reivindicando a la población afro como principal contribuyente a ese estilo musical. Cáceres sostiene que “las teorías y prácticas racistas ayudaron a que al tango –y en particular su nexa con la tradición africana– históricamente, primero se lo haya marginalizado, luego no analizado y por último desprestigiado”.⁵³

50 Ver ORTIZ ODERIGO, Néstor y Norberto Pablo CIRIO (eds.), *Esquema de la Música Afroargentina*, Buenos Aires, Eduntref, 2008.

51 Asimismo, estudios comparados sobre el tango argentino y el samba brasileño analizan cómo estos géneros musicales se convirtieron en símbolos nacionales, el primero despojándose de su raíz africana y el samba, por el contrario, resaltándola. Ver GARRAMUÑO, Florencia, 2007, *Modernidades primitivas. Tango, samba y nación*, Buenos Aires, FCE.

52 Para ampliar estos temas. se recomienda consultar la obra de Néstor Ortiz Oderigo, investigador pionero de estos temas y de la música afroargentina. Ver, por ejemplo, ORTIZ ODERIGO, Néstor, óp. cit.

53 En nota periodística: VARELA, Gustavo, “La historia no contada de las raíces negras del tango”, *Clarín*, 10 de Julio de 2010, http://www.clarin.com/sociedad/historia-contada-raices-negras-tango_0_295770527.html.

Tango negro, Autor: Juan Carlos Cáceres. (1998)



**Tango negro, tango negro,
te fuiste sin avisar,
los gringos fueron cambiando
tu manera de bailar.
Tango negro, tango negro,
el amo se fue por mar,
se acabaron los candombes
en el barrio 'e Monserrat.
Más tarde fueron saliendo
en comparsas de carnaval
pero el rito se fue perdiendo
al morirse Baltasar.
Mandingas, Congos y Minas
repiten en el compás,
los toques de sus abuelos
borocotó, borocotó, chas, chas.
Borocotó, borocotó borocotó,
borocotó borocotó, borocotó, chas, chas.
Tango negro, tango negro,
la cosa se puso mal,
no hay más gauchos mazorqueros
y Manuelita que ya no está
Tango negro, tango negro,
los tambores no suenan más
los reyes están de luto
ya nadie los va a aclamar.**

Las comparsas

Otro de los movimientos musicales y culturales con grandes influencias afrodescendientes fue el de las comparsas, entendidas como una composición derivada del candombe. Los primeros registros se asientan en la provincia de Corrientes. Allí, la tradición del carnaval y de las comparsas asociadas a él se remonta al siglo XIX, antes de la Guerra de la Triple Alianza. En localidades aledañas a la capital correntina se homenajeaba a San Baltazar (santo “negro”) con música y baile, organizando desfiles al son de los tambores. El carnaval comenzó a celebrarse en todo el país en la década de 1960 y la fiesta de San Baltazar se mantiene hasta la actualidad, registrando mayor relevancia de la festividad en las localidades fronterizas Paso de los Libres (cuna del carnaval argentino), Santo Tomé, Goya, Esquina, Bella Vista, Mercedes, Monte Caseros, San Luis del Palmar y Empedrado, además de en la capital.

La payada y milonga campera pampeana

En un análisis reciente dedicado a la temática cultural afro-rioplatense, se define a la payada como “una forma de improvisación musical basada en la rima a través de un acompañamiento de guitarra. Esta expresión se tornó característica del gaucho y el estilo de contrapunto es uno de los más populares”.⁵⁴ Al igual que el tango, el contrapunto es uno de los elementos centrales vinculados a la influencia afro. De manera general, “este tipo de organización musical de pregunta y respuesta se encuentra muy comúnmente en la música africana y se presenta como una de las características más sobresalientes del candombe y de la música afro vinculada a la percusión”.⁵⁵

El afroargentino Gabino Ezeiza (1858-1916) fue un poeta, escritor y periodista reconocido como uno de los payadores más destacados. Hay quienes consideran que Gabino Ezeiza fue quien introdujo el ritmo de milonga en la payada, y la popularidad que provocó esta fusión generó que otros payadores la fueran

54 LACARRIEU, Mónica, óp. cit., 2012, pág. 68.

55 Loc. cit.

extendiendo a distintas regiones de Argentina, Uruguay y Brasil (sobre todo en el sur). En la actualidad, se considera que la milonga campera proviene del candombe afro-rioplatense, configurado a partir de viejos ritmos africanos. Así, el ritmo de la milonga tal como se la conoce actualmente habría sido una evolución, ejecutada en guitarra criolla, del candombe afroargentino.

Religiones de matrices africanas

Es importante destacar que ni toda la población afrodescendiente practica religiones de matrices africanas, ni todas las personas que las practican son afrodescendientes.

Tanto la religión africanista como aquellas de matrices africanas han sido históricamente segregadas. La influencia de esta confesión data del colonialismo, con la llegada de personas africanas esclavizadas, desarraigadas de sus tierras, costumbres y creencias.

Los medios de comunicación son uno de los actores responsables de contribuir a la conceptualización negativa y reduccionista acerca de las religiones de matrices africanas tales como naciones, candomblé, umbanda, entre otras. Es muy común que se pase por alto la especificidad de cada confesión y que se las generalice bajo el concepto de “umbanda”, dando por hecho que todas llevan esa denominación o que todas son lo mismo.

El desconocimiento sobre la materia conduce a que muchas veces se califique a las confesiones africanistas como peligrosas, generando un contexto de temor hacia sus prácticas por asociarse a la “macumba” (danza que se ejecuta al son del tambor), la “matanza de animales” (ofrendas sustentadas por una determinada lógica religiosa) y la “magia negra” (relacionada con la hechicería y cargada de connotaciones negativas asociadas al término “negro”).

A pesar de la conceptualización negativa establecida en torno a estos linajes religiosos, cabe destacar que en la construcción identitaria de las religiones de matrices africanas existe una fuerte valoración de recursos naturales como el agua, el aire, la tierra, etc.

A stylized graphic of a sun with rays, rendered in light gray and white tones, positioned behind the text. The sun is partially obscured by a solid brown horizontal bar at the bottom of the page.

II. Afroargentina hoy

En este capítulo se presentan los módulos sobre migraciones caboverdianas, afrolatinoamericanas y africanas, para luego reseñar el movimiento afro en la Argentina en la actualidad, su importancia, logros y desafíos.

Migraciones caboverdianas. Redefiniciones institucionales e identitarias y luchas por la visibilidad en Argentina

Las personas migrantes provenientes del archipiélago africano de Cabo Verde,⁵⁶ ubicado en el océano Atlántico a pocos kilómetros de Senegal, se asentaron en diferentes provincias del país entre finales de siglo XIX y principios del siglo XX, en conjunto con la llegada de las principales corrientes migratorias del continente europeo.

Una vez en Argentina, muchas de estas personas optaron por adoptar una identidad eurodescendiente, a fin de representar al colectivo en el país debido al peso de las declaraciones sobre la “desaparición” de los africanos y afroargentinos en el territorio nacional. Esta situación fue modificándose profundamente con el paso del tiempo.

56 No existen números ciertos sobre la cantidad de inmigrantes llegados de las islas al país, el viaje realizado por numerosos caboverdianos de forma clandestina como polizones, y la ciudadanía portuguesa de quienes lo hicieron de forma legal, dificultaron la determinación numérica de este colectivo. Se calcula, sin embargo, que entre 1857 y 1916 llegaron a Argentina aproximadamente 2000 caboverdianos. Un censo posterior realizado en 1979 arrojó la cifra de 1000 personas –entre nativas y descendientes– residentes en La Plata, Berisso y Ensenada, y una cifra de 6000 personas concentradas en la zona de Capital Federal y Gran Buenos Aires (Ver MAFFIA, Marta, *Desde Cabo Verde a la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2010). El censo de 2003 determinó la existencia de 9000 y 11.000 personas caboverdianas, entre nativos/as, nietos/as y bisnietos/as. (Ver MATEO, Luz Marina, “Os caçadores de heranças. Uma aproximação as descendências cabo-verdianas na Argentina”, *Certamen del Ministério dos Negócios Estrangeiros de la República de Cabo Verde para trabajos en Ciencias Sociales de investigadores miembros de la diáspora caboverdiana, I Coloquio Internacional “Olhares de descendências”*, Praia, Biblioteca Nacional, 29 de mayo de 2003). Otras cifras estiman la presencia de 15.000 personas (GOMES, Miriam, “La diáspora africana en la Argentina” en PINEAU, Marisa (ed.), *La Ruta del esclavo en el Río de La Plata: Aportes para un diálogo intercultural*, Caseros, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2011, págs. 431-437).

Provenientes de un contexto isleño, los caboverdianos fueron tempranamente reconocidos como “experimentados navegantes y nadadores”,⁵⁷ esta destreza explica que al llegar a la Argentina su emplazamiento se concentrara en las ciudades portuarias ubicadas en la ribera del Río de La Plata como Dock Sud y Ensenada, donde actualmente se encuentran las dos asociaciones caboverdianas más grandes. Por otra parte, Mar del Plata, Bahía Blanca, Rosario y Puerto Belgrano figuran como destinos alternativos elegidos por las personas inmigrantes llegadas de las islas.

Los empleos obtenidos estuvieron mayormente ligados al sector marítimo y, en muchos casos, a espacios de gran auge en aquel momento como la Marina de Guerra, la Armada Argentina y el Ministerio de Obras Públicas. A su vez, tenían presencia en empresas estatales emblemáticas como ELMA (Empresa Líneas Marítimas Argentinas) y la flota fluvial de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales). Solo recientemente se ha comenzado a dar cuenta de la presencia de este colectivo desde un espacio de particularidad identitaria, como argentino-caboverdianos empleados en estas áreas.⁵⁸ Respecto de las mujeres, en su gran mayoría se desempeñaron laboralmente en actividades domésticas en casas de familia. Sin embargo, en los registros de la Sociedad de Socorros Mutuos “Unión caboverdiana” de Dock Sud, que abarcan de 1934 a 1954,⁵⁹ figuran labores de costureras, obreras, mecánicas y tejedoras en industrias y fábricas ubicadas por la zona.

Los caboverdianos y las caboverdianas que llegaron al país

57 La popular revista *Caras y Caretas* (8/2/1913) dedicó un artículo a “Los famosos negros nadadores de Mar del Plata” oriundos del archipiélago de Cabo Verde, a quienes se describió como “experimentados nadadores” que desde finales de siglo XIX residían en las costas marplatenses, empleándose en diferentes actividades de la Subprefectura de Mar del Plata y otras ciudades como Quilmes, Punta Lara y Necochea, cumpliendo servicios como guardavidas y serenos de las embarcaciones.

58 Como ha analizado Marta Maffia, los empleos vinculados a áreas estatales de la navegación fomentaron una importante nacionalización y argentinización de los inmigrantes, como efecto de las políticas migratorias iniciadas con la ley Avellaneda (1876). De ahí la denominación de “argentinos-caboverdianos” (MAFFIA, Marta, *Desde Cabo Verde a la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2010).

59 Libro de socios, Sociedad de Socorros Mutuos “Unión caboverdiana” de Dock Sud. Períodos: 1932-1970-1980.

desarrollaron de forma temprana una intensa vida asociativa conformando la Asociación Cultural y Deportiva Caboverdiana de Enseñada (1927) y la Sociedad de Socorros Mutuos Unión Caboverdiana de Dock Sud, fundada en 1932 (en adelante, la Sociedad) ambas consideradas las más antiguas de esta diáspora a nivel mundial. Con el transcurso del tiempo, se conformaron dos organizaciones más: el Círculo de Descendientes de Caboverdianos de Mar del Plata (1992) y la Asociación Amigos de las Islas de Cabo Verde (1994), ubicada en el partido de Avellaneda.

Al principio del siglo XX, las dos instituciones más antiguas se encargaron de afianzar los lazos sociales entre los y las inmigrantes que llegaban de las islas y de brindar un espacio de contención y ayuda mutua. En aquel momento tenían permitida la actividad social pero las actividades políticas estaban vedadas. En 1975, las islas de Cabo Verde se independizaron de Portugal, lo cual generó un incremento de las movilizaciones y organizaciones políticas que debieron permanecer ocultas ante el contexto dictatorial vigente en Argentina durante los años 1976-1983.

En este contexto, un sector de la Unión Caboverdiana de Dock Sud comenzó a fortalecer cada vez más la identidad política africana-caboverdiana, mientras otro se orientó al mantenimiento de una identidad europeo-portuguesa, siguiendo un patrón asimilacionista extendido entre algunas personas inmigrantes. Estas distinciones daban expresión a las diferencias políticas acrecentadas por la situación de la independencia.

Para este momento, las distintas movilizaciones dieron lugar a la organización del Comité Regional del Partido Africano por la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC),⁶⁰ con sede en la localidad de Bernal. Entre otras actividades, organizaron la publicación del boletín denominado "Panorama Africano"; la activista e intelectual Miriam Gomes asevera que el boletín se abocaba a la difusión de los avances de la lucha por la independencia en las ex colonias portuguesas, sucesos que hasta ese momento no contaban con difusión en la sociedad argentina.

Entre las décadas de 1980 y 1990, la fuerte caída de la in-

60 Este partido binacional, organizado en el año 1959, se encargó de llevar adelante la independencia en las islas de Cabo Verde y el territorio de la Guinea portuguesa (actual Guinea-Bissau).

migración isleña⁶¹ provocó una renovación generacional en las instituciones; este factor, sumado al contexto de recuperación democrática que dio inicio en 1983, comenzó a redefinir algunos ejes institucionales de las entidades. Como resultado de la movilización social llevada adelante por descendientes de primera generación, se incorporó a la agenda institucional la lucha contra el racismo como una causa ligada a la defensa de los derechos humanos, y se comenzaron a incluir demandas políticas de otros colectivos afrodescendientes y africanos, tanto de Argentina⁶² como de otros países de la región.

Estas orientaciones se profundizaron a partir de 1990, y aún más en el año 2001, con la participación de la activista Miriam Gomes como representante de la Sociedad caboverdiana de Dock Sud en la III Conferencia Mundial contra el Racismo, llevada a cabo en Durban, Sudáfrica. En la Conferencia, se presentó por primera vez y de manera formal al Movimiento Negro del país.⁶³ La Sociedad caboverdiana comenzó a acompañar algunos reclamos por hechos racistas efectuados por jóvenes descendientes, dando visibilidad a estas situaciones que habían permanecido poco mencionadas en el

61_ La llegada de personas caboverdianas a la Argentina se caracterizó por presentar diferentes ciclos que incrementaban cada vez el número de inmigrantes. Esto se dio hasta la década de 1960, cuando decayó el número de personas que arribaban al país debido a la diversificación de destinos hacia los cuales migrar, algunos tal vez más convenientes, como Portugal.

62_ Existe una gran cantidad de bibliografía que documenta este proceso de redefinición institucional y comunitario. Entre ellos, se pueden consultar los trabajos de MAFFIA, Marta, *Desde Cabo Verde a la Argentina. Migración, parentesco y familia* (1a ed.), Buenos Aires, Biblos, 2010. Para un análisis de las reivindicaciones llevadas adelante por las nuevas generaciones de caboverdianos/as junto con otras agrupaciones afro consultar: MAFFIA, Marta y Luz M. MATEO, "Afroargentinos: presentes, visibles y luchando por sus derechos", *Voces en el Fénix "La última frontera"*, N.º 21, 2012, págs. 116-121. Para una reconstrucción de esta historia a través de las actas institucionales de la Sociedad caboverdiana de Dock Sud, consultar MARTINO, María C. y Graciela Maricel MARTÍNEZ, "Un recorrido histórico por las actas de la Sociedad de Socorros Mutuos Unión Caboverdiana de Dock Sud", *Claroscuro: Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural (CECDU)*, N.º 12, 2013, págs. 96-117, entre otros.

63 GOMES, Miriam, "Las comunidades negras en la Argentina: estrategias de invisibilización", en MAFFIA, Marta y Gladys LECCHINI (comps.), *Afroargentinos hoy: invisibilización, identidad y movilización social*, La Plata, IRI, UNLP, 2009, págs. 73-84.

contexto institucional. A su vez se dieron otros cambios en el perfil institucional a partir de la mayor presencia de las mujeres en los espacios de dirigencia,⁶⁴ situación que se replicó en otras organizaciones de afrodescendientes. Como señala la antropóloga Marta Maffia, estas mujeres adquirieron su “capital militante” gracias a las competencias escolares que permitieron o incentivaron su empoderamiento.⁶⁵ Este panorama estimuló el ingreso de algunos jóvenes de tercera generación que comenzaban a revincularse con las instituciones aportando nuevas perspectivas y demandas.

Entre los años 2008 y 2010 la Sociedad comenzó a ejecutar y promover distintos eventos culturales, jornadas, debates y festivales que tuvieron una importante repercusión entre activistas, investigadores/as y un público más amplio interesado en el tema. Algunas de estas actividades se desprendieron de un proyecto que la Sociedad estableció con la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID);⁶⁶ entre las más importantes se destaca la campaña de sensibilización para el autorreconocimiento en el marco del Censo Nacional de Población del año 2010, que permitió incorporar a numerosos/as activistas afroargentinos/as que participaron de las diferentes actividades que involucró el Censo.

En la actualidad, las asociaciones caboverdianas conforman un actor clave del colectivo afrodescendiente. Sus actividades e iniciativas dan cuenta de una importante vida institucional, con pocos precedentes en el campo de las asociaciones mutuales, evocando a un pasado caracterizado por una vigorosa vida comunitaria.

64 Entre 1993 y 1995 la Sociedad de Dock Sud fue presidida por una mujer, hija de caboverdianos. En el año 2003 la presidencia de la Sociedad de Ensenada fue ocupada por una mujer caboverdiana, que organizó el primer consultorio médico perteneciente a la asociación, con el objetivo de prevenir el cáncer de cuello uterino.

65 Ver MAFFIA, Marta y Gladys LECHINI (comps), *Afroargentinos hoy: invisibilización, identidad y movilización social*, La Plata, IRI, UNLP, 2009.

66 El proyecto, en el que participó la Agencia Española junto con la Sociedad Caboverdiana se llamó “Apoyo a la población afroargentina y sus organizaciones de base”, y se dictaron charlas, seminarios y talleres de formación orientados a favorecer la inserción laboral de los grupos más jóvenes.

Migraciones afrolatinoamericanas y cultura afro en Argentina

Como han indicado los antropólogos Alejandro Frigerio y Eva Lamborghini,⁶⁷ durante la segunda mitad de la década de 1980 la llegada de afrodescendientes de distintos países (principalmente provenientes de Uruguay y Brasil, pero también de Cuba, Ecuador y Perú), dedicados a enseñar danza y percusión afro, tuvo como resultado una cierta visibilización de las comunidad en Argentina. Su labor docente hizo que para la década de 1990 ya existiera un rico campo cultural afro⁶⁸ vinculado con la práctica del candombe (uruguayo), del capoeira y de distintas variedades de danza afro (brasileira, cubana).⁶⁹ En la última década se agregaron la percusión y las danzas africanas, relocalizadas por inmigrantes de ese origen y por argentinos y argentinas que allí las aprendieron. En los últimos años también llegaron a nuestro país inmigrantes afrocaribeños/as de República Dominicana y de Haití, entre otros países latinoamericanos.

Como veremos más adelante, un segmento destacado de estos trabajadores culturales afro lleva adelante un rol de activismo cultural⁷⁰ dimensionando el carácter político de su actividad: la concientización y reivindicación que dicha actividad promueve. Este segmento participa de las acciones del Movimiento Social Afrodescendiente al que se van sumando nuevas generaciones de afrodescendientes argentinos/as socializados en las acciones culturales y luchas políticas de sus padres.

67 FRIGERIO, Alejandro y LAMBORGHINI, óp. cit., 2011, p. 29.

68 Compuesto por argentinos y argentinas que responden al imaginario “blanco europeo” y por sus maestros/as afroamericanos/as de distintas nacionalidades.

69 Este tema es desarrollado en DOMÍNGUEZ, Eugenia y Alejandro FRIGERIO, “Entre a brasilidade e a afro-brasilidade: Trabalhadores culturais em Buenos Aires”, en FRIGERIO, A. y G. L. RIBEIRO (eds.), *Argentinos e Brasileiros: Encontros, imagens, estereótipos 2002*, Petrópolis, Vozes, págs. 41-70, y DOMÍNGUEZ, María Eugenia, *O “afro” entre os imigrantes em Buenos Aires: reflexiones sobre lãs diferencias*, tesis de maestria, Universidade Federal de Santa Catarina, 2004.

70 La antropóloga Eugenia Domínguez (óp. cit.) trabaja en la conceptualización de ambas formas de trabajo y/o activismo cultural afro.

La expansión del candombe afrouruguayo

Dentro de este proceso de conformación de una movida cultural afro es notable la impronta y el impacto generados por la llegada del candombe uruguayo a nuestro país, con una historia de más de tres décadas –y puntos de interacción con el actualmente revisibilizado candombe porteño– y con un presente en continuo crecimiento, que plantea cuestiones a dirimir en cuanto al uso del espacio público.⁷¹

En la década de 1980, representantes de una primera generación de inmigrantes afrouruguayos/as comenzaron a reproducir en la Plaza Dorrego del barrio de San Telmo –el histórico “barrio del tambor”– las “llamadas” o “salidas de tambores” que se realizan en Montevideo determinados días feriados a lo largo del año, reconstituyendo lazos en un contexto de migración.⁷² A partir de 1990, referentes de una segunda generación de inmigrantes afrouruguayos/as comenzaron a enseñar y difundir su arte a otros sectores sociales realizando conexiones explícitas con las raíces comunes afrorioplatenses.

La disolución de la primera comparsa de estilo montevideano en Argentina (denominada *Kalakan-Güé*)⁷³ dio lugar, a partir del

71 Este relato sigue el análisis de la expansión del candombe afrouruguayo y de los problemas enfrentados en tanto manifestación cultural “negra” desplegada en el espacio público de Buenos Aires de acuerdo al texto de FRIGERIO, Alejandro y Eva LAMBORGHINI, “El candombe (uruguayo) en Buenos Aires: (Proponiendo) Nuevos imaginarios urbanos en la ciudad ‘blanca’”, *Cuadernos de Antropología Social*, 30, 2009, págs. 93-118.

72 Para ver un análisis de este proceso desde la perspectiva del folclore, ver LÓPEZ, Laura, “Actuación, patrimonio e identidad negra. El caso de las Llamadas de tambores en San Telmo”, *Temas de Patrimonio Cultural*, N.º 7, 2003, págs. 394-405. Por su parte, Viviana Parody focaliza en las acciones y narrativas de los candomberos y las candomberas de la primera generación, analizando su (in)migración no sólo en términos socioeconómicos sino, principalmente, como exiliados de la dictadura uruguaya (que también lidiaron con la represión de la dictadura argentina). Ver PARODY, Viviana, “Música, política y etnicidad: convergencias entre democracia y dictadura en el proceso de relocalización del candombe afrouruguayo en Buenos Aires (1973-2013)”, *Resonancias*, Vol. 18, N.º 34, enero-junio de 2014, págs. 127-153.

73 En 1996 uno de los fundadores del *Grupo Cultural Afro*, José Delfín Acosta Martínez, fue asesinado brutalmente en un episodio de racismo policial. Su hermano, Ángel Acosta Martínez, redobló sus labores docentes en centros

año 2000, a una primera generación de comparsas porteñas dirigidas por afrouругuayos y afrouругuayas, o hijos e hijas de personas uruguayas que tuvieron una presencia sostenida en el tiempo y ocuparon –ahora regularmente– el espacio público de la ciudad con ensayos semanales en plazas o desfiles por las calles de San Telmo. Con el tiempo se fueron desprendiendo y conformando otras comparsas, continuando de esta manera la progresiva expansión –descentralización– del candombe desde el histórico barrio de San Telmo hacia otras partes de la ciudad. La llegada de este siglo también trajo aparejada la realización de las llamadas anuales en las que desfilan comparsas distintivas, en continuidad con el desfile de llamadas del carnaval montevideano.⁷⁴

De manera que, en un tiempo relativamente corto, el candombe afrouругuayo se difundió más allá de su grupo y pasó a ser practicado por cada vez más segmentos sociales de Buenos Aires y de numerosas ciudades argentinas, que se apropiaron de él.

Si bien el caso del candombe adquiere especial relieve por

culturales de la ciudad y a partir de 1997 se dedicó a la organización de una comparsa que reivindicara la memoria de su hermano y, al mismo tiempo, la de los/las afrodescendientes del Río de la Plata. El 13 de diciembre de 1998 sus esfuerzos cristalizaron en un gran desfile por el barrio de San Telmo hasta la Plaza de Mayo denominado “Homenaje a la Memoria” que tuvo a la comparsa *Kalakan-Güé*, formada casi íntegramente por alumnos argentinos de Ángel Acosta, como protagonista principal. Aunque al tiempo *Kalakan-Güé* se disolvió, tuvo un efecto multiplicador ya que muchos/as de sus integrantes formaron sus propias agrupaciones. Las acciones del Movimiento Afrocultural (fundado en 2000 por los hermanos Diego y Javier Bonga) continúan y reconocen sus antecedentes en el *Grupo Cultural Afro* y en *Kalakán-Güé*.

74 Actualmente, se llevan a cabo en la ciudad de Buenos Aires las “Llamadas de San Telmo” (desde 2006) y las “Llamadas de candombe independientes Lindo Quilombo” (desde 2009). En la ciudad de La Plata tienen lugar las Llamadas “Candombe del 25” (por 25 de mayo). Además, cada 12 de octubre se llevan a cabo los denominados “Encuentros de Candombes” en distintas ciudades del territorio nacional que aglutinan a comparsas de todo el país (y en ocasiones también de Uruguay). Si bien cuentan con una “llamada”, estos encuentros tienen características singulares que forman parte de las resignificaciones del candombe en manos de sectores juveniles que trascienden las pertenencias étnico-raciales-nacionales de esta manifestación cultural.

La investigación de la antropóloga Eva Lamborghini aborda estos procesos de resignificación, en *Candombe afro-uruguayo en Buenos Aires: Nuevas formas de sociabilidad, política y apropiación del espacio público*, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.

su grado de difusión y visibilidad en el espacio público urbano, es importante notar que la movida cultural afro es significativa no solo en términos de recreación y sociabilidad sino también por las preguntas que se suscitan alrededor de las propias pertenencias o adscripciones culturales. La práctica de manifestaciones culturales de origen afro por parte de ciudadanos y ciudadanas que no necesariamente tienen ascendencia africana es parte del proceso de reconocimiento y valoración de los elementos de la cultura afrodescendiente como parte de nuestra cultura nacional.

Migraciones africanas en la Argentina

En primer lugar, es necesario recordar que las migraciones al interior del continente africano han sido una constante en su historia antes, durante y después de la colonización europea. Aún hoy, como indica la socióloga y demógrafa Beatriz Alvear Trenor, los mayores porcentajes de movimientos poblacionales se dan entre países africanos.⁷⁵ Sin embargo, la dominación colonial europea generó severos problemas económicos y políticos que provocaron migraciones hacia otros continentes. Uno de los problemas más graves fue producido por el trazado arbitrario de fronteras que generó la división artificial de poblaciones, con los consecuentes conflictos, en algunos casos violentos.

Los países africanos, en su mayoría, se independizaron políticamente de sus metrópolis europeas en la década del sesenta. Sin embargo, eso no significó independencia económica. Los siglos de presencia europea dejaron países empobrecidos, faltos de industrias y de formación. De esta forma, las nuevas naciones africanas siguieron dependiendo fuertemente de los préstamos e inversiones extranjeras, así como de las políticas dictadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), que les imponían políticas de ajuste estructural generando mayor empobrecimiento. De esta forma, y siguiendo a la antropóloga Marta Maffia, podemos decir que las presiones externas impuestas sobre las estrategias de de-

⁷⁵ ALVEAR TRENOR, Beatriz, "Los flujos migratorios actuales en África Subsahariana: el predominio de la migración intra-africana sobre la extra-africana", Documento de Trabajo N.º 50, Real Instituto Elcano, 2008.

sarrollo interno de los países africanos impactaron sobre su organización e influyeron de manera directa en las migraciones.⁷⁶

Las migraciones africanas han tenido como destino tradicional el continente europeo,⁷⁷ muchas veces impulsadas por los propios colonizadores para colaborar en los ejércitos o reconstruir ciudades tras la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, a partir de la década del ochenta se tornó más difícil ingresar a Europa debido al endurecimiento de la legislación migratoria,⁷⁸ así como también de diversos brotes de racismo. Todo ello impulsó la búsqueda de nuevos destinos: lugares con los que no existían lazos previos (fueran estos económicos, históricos o políticos) y con los que mediaban mayor distancia geográfica, como es el caso de los países de América Latina.

Es así como, a partir de la década del noventa, Argentina y Brasil se constituyeron en polos de atracción para migrantes de origen africano y, específicamente, provenientes de la región subsahariana.⁷⁹ En este sentido, los principales países desde donde parte la población que arriba a Argentina son Senegal (el grupo más numeroso), Nigeria, Mali, Sierra Leona, Liberia, Ghana y República Democrática del Congo.

El último Censo Nacional de Población, realizado en el año 2010, registró 251 personas senegalesas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 459 en total en Argentina. Hoy, miembros de esta comunidad contabilizan ya alrededor de cuatro mil senegaleses en el territorio nacional. Asimismo, y de acuerdo a la Dirección Nacional de Migraciones, durante enero y julio de 2013 regularizaron su situación migratoria⁸⁰ alrededor de dos mil personas senegalesas,

76 MAFFIA, Marta, "La migración subsahariana hacia Argentina: Desde los caboverdianos hasta los nuevos migrantes del siglo XXI", en *Aportes para el desarrollo humano en Argentina 2011*, Buenos Aires, PNUD, 2011.

77_ Cabe aclarar que, si bien un número importante de migraciones se producen por la falta de oportunidades laborales y persecuciones políticas, no debe generalizarse esta situación a todo el continente africano, compuesto por 54 países, muchos de ellos ricos en recursos naturales y con crecimientos económicos importantes en los últimos años.

78 Como la Directiva para el Retorno.

79 Bajo el término África Subsahariana consideramos los países del África Occidental ubicados al Sur del Sahara.

80 Debido a que Senegal no cuenta con representación diplomática en la Argentina donde solicitar la visa antes del ingreso, muchas personas se encon-

que arribaron con posterioridad a la regularización realizada en el año 2004.⁸¹

La migración senegalesa en Argentina está conformada por una población joven y mayoritariamente masculina. Pertenecen en gran proporción a la etnia *wolof*, nombre también de su lengua. Asimismo, se encuentran presentes migrantes de los grupos étnicos *peul*, *serer* y *diola*. Se asientan mayoritariamente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, especialmente en los barrios de Balvanera, Liniers, Retiro y Constitución. En la Provincia de Buenos Aires suelen localizarse en La Plata, Quilmes, Avellaneda, Morón, San Miguel y José C. Paz, entre otras localidades. También se han asentado en otras provincias del país, sobre todo en Córdoba, Tucumán y Santa Fe.

De acuerdo al análisis que realizó la socióloga Gisele Kleidermacher sobre el caso senegalés, entre las razones para migrar aparecen factores económicos y de búsqueda de oportunidades laborales, pero también la búsqueda de prestigio que da el hecho de emigrar y poder ayudar a la familia con remesas. Al contrario de la imagen generalizada de la llegada de estos migrantes en malas condiciones o de manera precaria, llegan a la Argentina en avión, un viaje largo y costoso en el que invierten sus ahorros. No hay vuelos directos entre Senegal y la Argentina, motivo por el cual suelen hacer escala en Brasil, donde transcurren algunos días. Ya en nuestro país, cuentan con familiares, amigos/as o personas conocidas, quienes los ayudan en los primeros tiempos brindándoles vivienda, ya sea en hoteles pensión o en departamentos que comparten con compatriotas.

En relación con el trabajo, hay quienes han obtenido empleos formales en hoteles y restaurantes, otros/as se han dedicado a la promoción cultural dictando clases de percusión y danza africana. Finalmente, una gran mayoría se dedica a la venta ambulante, al igual que lo hacen otras personas migrantes de origen africano (ghaneses, marfileños y nigerianos) montando pequeñas mesas en las principales avenidas de las ciudades donde venden bijouterie, traban en situación irregular.

81 Para ampliar esta información, ver KLEIDERMACHER, Gisele, "Entre cofradías y venta ambulante: Una caracterización de la inmigración senegalesa en Buenos Aires", *Cuadernos de Antropología Social*, N.º 38, diciembre de 2013, págs. 109-130.

anteojos, carteras y cinturones comprados a mayoristas en el barrio porteño de Balvanera.⁸²

Movimiento Social Afrodescendiente de Argentina: luchando por la visibilización y contra el racismo

Los procesos mencionados hasta el momento convergieron en las últimas décadas del siglo XX y primeras del siglo XXI para gestar lo que se puede denominar un movimiento afrodescendiente en la Argentina. Si bien este movimiento es reciente y se enfrenta a muchas dificultades, cuenta con gran desarrollo y potencialidad de cambio.

En líneas generales, se puede afirmar que, en sintonía con los cambios vinculados a la reemergencia y la politización de identidades sociales étnicas (indígenas y “negras”) en el continente,⁸³ a mediados de la década del noventa comenzaron a llevarse a cabo iniciativas protagonizadas por personas afroargentinas que luchaban por revisibilizarse. Comenzó a gestarse entonces en nuestro país un movimiento social afrodescendiente que tiene algunos antecedentes. Siguiendo a Frigerio y Lamborghini,⁸⁴ los emprendimientos de personas afroargentinas durante la década de 1980, que los hubo, tuvieron propósitos bastante diversos. Uno de ellos fue el Comité Latinoamericano contra el Apartheid, fundado y liderado por Enrique Nadal, cuyos objetivos estaban más dirigidos a crear conciencia sobre el racismo fuera del país que dentro del mismo –una iniciativa impensable en la época–. Un antecedente político claro puede ubicarse en la Declaración de Santa Fe firmada por Lucía

82 Cabe aclarar que esta actividad no está exenta de conflictos, ya que la venta ambulante en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires no está reglamentada.

83 Entre estos cambios podemos mencionar procesos referidos al multiculturalismo, como acciones políticas desde el Estado y reformas constitucionales dirigidas a poblaciones indígenas y afrodescendientes, entre otros, Ver, por ejemplo, AGUDELO, Carlos, “Génesis de redes transnacionales. Movimientos afrolatinoamericanos en América Central”, en HOFFMANN, Odile (coord.), *Política e Identidad. Afrodescendientes en México y América*, México, Ediciones de Buena Tinta, 2010.

84 FRIGERIO, Alejandro y Eva LAMBORGHINI, “Criando um movimento negro em um país ‘branco’: ativismo político e cultural afro na Argentina”, *Afro-Ásia*, N.º 39, 2009, págs. 153-181.

Molina, Miriam Gomes y Enrique Nadal, entre otros, en 1991, luego de las Primeras Jornadas de Cultura Negra organizadas por la Casa de la Cultura Indo-Afro-Americana de Santa Fe (dirigida por Lucía Molina y Mario López), organización que antecede a la también pionera agrupación África Vive, fundada en 1996 por la afroargentina María Magdalena (Pocha) Lamadrid, protagonista de este nuevo ciclo de reclamos afro. Hay que mencionar, asimismo, los esfuerzos de las hermanas Susana y Carmen Platero por revisibilizar la presencia afro en Argentina a través del teatro, para lo cual fundaron en la década del setenta la compañía Comedia Negra de Buenos Aires.⁸⁵ Desde entonces, los activistas autoidentificados cultural y políticamente con su ascendencia africana y con las memorias de resistencia se han nucleado y tejido alianzas y estrategias diversas en pos de la revisibilización, la reivindicación de sus contribuciones a la cultura argentina, su promoción social (inclusión y ciudadanía igualitaria) y la eliminación del racismo en nuestra sociedad.

Como todos los procesos sociales, culturales y políticos, la movilización política afro se ha configurado y reconfigurado de forma dinámica en relación con el contexto socio-político más amplio, tanto a nivel local como internacional. En cuanto a esta segunda dimensión, ha sido fundamental el diálogo de los activistas afro locales –individualmente o nucleados de formas diversas– con redes transnacionales de asociaciones de afrodescendientes y su agencia respecto de marcos internacionales auspiciosos como la Conferencia Mundial contra el Racismo de Durban en 2001 –fundamental para el consenso en torno a la adopción de *afrodescendientes* como categoría identitaria colectiva–, la declaración (primero por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas y luego de la Organización de los Estados Americanos) del Año Internacional de los Afrodescendientes en 2011, y el actual Decenio Afrodescendiente declarado por la ONU, que dio comienzo en el año 2013 y que transitamos actualmente.

Con todo, el gran desafío que siguen enfrentando las y los activistas políticos afro en nuestro país (nucleados en base a la nacionalidad de origen: afroargentina, afroargentina del tronco colonial, afroecuatoriana, afroperuana, afrouroguaya, afrobrasileña -en-

85 Ver GELER, Lea, "Calunga Andumba: 30 años de teatro y lucha afrodescendiente en Buenos Aires", *Tabula Rasa*, N.º 16, 2012, págs. 13-33.

tre otras-, o más allá de ella: afrodescendientes, diáspora africana, “negros/as”)⁸⁶ se relaciona con hacer visible su efectiva presencia en una sociedad que históricamente se ha imaginado “blanca- europea” y en la que, aún hoy, se sostiene que las personas afrodescendientes “desaparecieron” por distintos motivos. Este desafío conlleva otros, en primer lugar, el relativo a una sensibilización que permita a ciudadanos y ciudadanas identificar la cultura afrodescendiente como parte integrante y presente de nuestra cultura, y tener afinidad con los reclamos y reivindicaciones de este colectivo. En segundo lugar, pero de fundamental importancia, la sensibilización de la lucha contra el racismo en una sociedad en la que opera el mito “en la Argentina no hay negros” y en la que, por ende, el racismo hacia las personas afrodescendientes no se reconoce. Cabe señalar que el racismo local opera en la extranjerización automática de las personas cuyo aspecto físico responde al estereotipo del afrodescendiente como “negro” o “negra” y a través de prácticas discriminatorias cotidianas que son justificadas por factores culturales, negando la discriminación por aspecto físico.⁸⁷

Con estos desafíos, más de dos décadas de acciones colectivas del movimiento “negro” de Argentina revelan un recorrido en el que los activistas afroargentinos/ afrodescendientes han pasado de la realización de un pequeño censo de afrodescendientes en la Ciudad de Buenos Aires, con el apoyo logístico de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad (en el año 2000), a una prueba piloto sobre la posible inclusión de una pregunta sobre afrodescendencia en el siguiente censo nacional, apoyados por el Banco Mundial (en 2005) y a la efectiva inclusión de dicha pregunta en el censo realizado en octubre de 2010, con el apoyo del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), que repasaremos a continuación. En este proceso de interpelación a la sociedad y al Estado, se ha conseguido

86 Para un análisis y una periodización del predominio de determinadas categorías de identificación utilizadas por los militantes afrodescendientes en sus acciones para interpelar a la sociedad y al Estado, y por el tipo de agentes internacionales y organismos estatales a los que acceden en cada caso, ver FRIGERIO, Alejandro y Eva LAMBORGHINI, óp. cit., 2011, págs. 1-51.

87 Para análisis de esta problemática ver FRIGERIO, Alejandro, “Negros’ y ‘Blancos’ en Buenos Aires: Repensando nuestras categorías raciales”, *Temas de Patrimonio Cultural*, Buenos Aires, N.º 16, 2006, págs. 77-98. Asimismo, GELER, Lea, óp. cit., 2011.

también que se amplíe relativamente la cantidad de organismos estatales que incorporan la temática afro en sus agendas y acciones, entre ellos el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI), el Consejo Consultivo de la Sociedad Civil de la Cancillería Argentina, y la Secretaría de Cultura de la Nación. Dentro de este marco, en los últimos cuatro años se discute con mayor énfasis la posibilidad de diagramar políticas públicas y acciones afirmativas para la población afrodescendiente y africana, dirigidas a lograr una igualdad en términos de redistribución socioeconómica.

Como parte de todos los procesos mencionados, a lo largo de estos años se han llevado a cabo un sinnúmero de festivales culturales, jornadas, mesas y charlas abiertas al público que han tenido como objetivo principal sensibilizar a la sociedad sobre la presencia afro, visibilizar su identidad y pertenencia cultural, al mismo tiempo que advertir sobre el racismo cotidiano en nuestra sociedad. Estas actividades, en muchos casos organizadas desde las mismas agrupaciones afrodescendientes, han contado también con la promoción o auspicio de dependencias estatales.

El censo del año 2010

El Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado en octubre del año 2010 incorporó una pregunta destinada a registrar a la población afrodescendiente. Existen antecedentes tempranos sobre la importancia de cuantificar a la población de origen africano, tales como el referido censo de 1778 y las distintas mediciones realizadas a lo largo del siglo XIX. Este tipo de mediciones fueron perdiendo peso hasta llegar a las ideologías censales finiseculares, cuando el sistema estadístico nacional dejó de cuantificar el origen étnico/racial de la población.⁸⁸ Por las características de su alcance nacional y el criterio de autopercepción empleado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), es posible afirmar que la inclusión de la variable afrodescendencia en el

88 Ver OTERO, Hernán, "Estadística censal y construcción de la Nación. El caso argentino, 1869-1914", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana*, N.º 16-17, 1997/1998.

censo del año 2010 significó un hito significativo en la historia de las reivindicaciones de las organizaciones afro, las cuales lucharon incansablemente por colocar esta problemática en el centro de sus demandas. La pregunta estuvo destinada a captar tanto población afrodescendiente como de origen africano.⁸⁹

El censo arrojó un total de 149.493 personas que se autorreconocen como afrodescendientes,⁹⁰ lo cual representa un 0,4 % de la población total. La mayor concentración poblacional se ubica en el rango etario de 15 a 64 años, representando el 67,9 % del total. Esto significa que el grueso de la población afrodescendiente de Argentina se encuentra en edad de trabajar. Resulta significativo que casi la mitad de la población afrodescendiente (49,1 %) resida en la Provincia de Buenos Aires, siendo los 24 partidos del conurbano bonaerense la zona que concentra la mayor cantidad de todo el país (25,2 %). Si bien es necesario un estudio que analice de un modo riguroso la relación entre pobreza y afrodescendencia, es oportuno señalar que algunos de los partidos del conurbano bonaerense presentan elevados índices de necesidades básicas insatisfechas. En su conjunto, más del 70 % de los y las afrodescendientes se concentran en Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos y Santa Fe.

Frente al imaginario que asocia el ser afrodescendiente con ser extranjero o extranjera, las estadísticas demuestran de modo tajante su naturaleza equívoca. Según los datos relevados por el censo, más del 90 % de la población afrodescendiente nació en Argentina, mientras que un 8 % declaró haber nacido en otro país. Por las características limitadas de la pregunta censal, no fue posible indagar en los orígenes nacionales de los ancestros de la población afrodescendiente nacida en Argentina, un dato que, desagregado, podría arrojar información valiosa. En lo que respecta a la población nacida en el extranjero (un total de 11.960 personas), la mayoría proviene de territorio americano (84,9 %). De este subconjunto, un 17 % nació en Uruguay (constituyendo la primera minoría), un 13

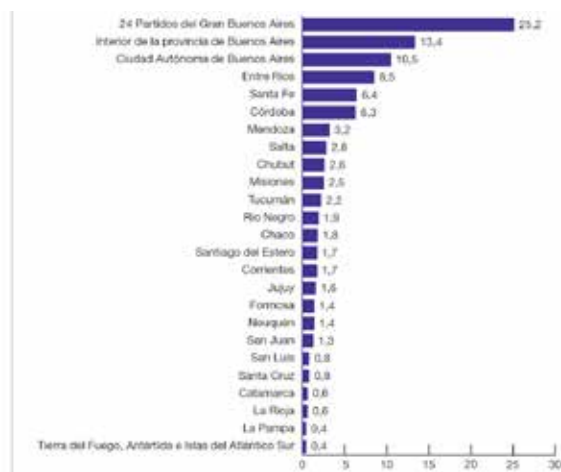
89 La pregunta censal fue sometida a un intenso debate entre técnicos, expertos y activistas, y finalmente adoptó la siguiente formulación: ¿Usted o alguna persona de este hogar es afrodescendiente o tiene antepasados de origen afrodescendientes o africano?

90 Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010: *censo del Bicentenario. Resultados Definitivos*. Serie B Nro. 2, tomo 1 (1ª. ed), Buenos Aires, INDEC.

% en Paraguay, un 12 % en Brasil y un 10 % en Perú. Un 8,7 % de la población censada manifestó haber nacido en algún país africano. Por su parte, otro dato significativo que arrojó el censo está dado por la tasa de analfabetismo de la población afrodescendiente (1,4 %), que es sensiblemente inferior a la media nacional (1,9 %). Nuevamente, datos desagregados sobre niveles de escolaridad y acceso a los niveles superiores del sistema educativo podrían arrojar información significativa respecto de la situación general de las personas afrodescendientes en materia educativa.

Si bien es cierto que la inclusión de la pregunta sobre afrodescendencia por autopercepción ha sido un paso importante en el proceso de visibilización estadística largamente reclamado por las organizaciones, debemos decir que las dificultades operativas, financieras y políticas por las que atravesó el proceso pudieron haber impactado negativamente en el registro total. A su vez, la necesidad de una reflexión más profunda sobre el sentido de la cuantificación censal de la diferencia en los Estados modernos⁹¹ y las limitaciones de las categorías censales en la actualidad auguran un futuro necesariamente desafiante para los próximos censos de población.

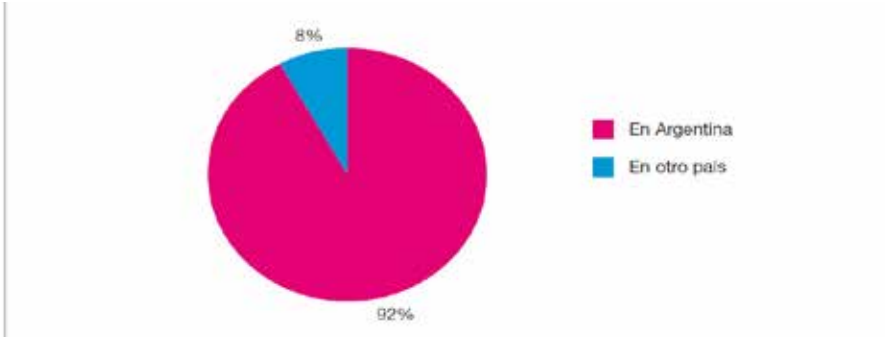
Población afrodescendiente según provincia. Total del país. Año 2010



Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010

91 Ver ANDERSON, Benedict, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones en torno a los orígenes del nacionalismo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Población afrodescendiente por lugar de nacimiento. Total del país.
Año 2010



Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010

A stylized sunburst graphic composed of overlapping semi-circles and radiating lines, rendered in shades of gray. The graphic is centered on the page and partially overlaps the text.

III. Raza y Racismo

Raza es signo, y su único valor sociológico radica en su capacidad de significar. Por lo tanto, su sentido depende de una atribución, de una lectura socialmente compartida y de un contexto histórico y geográficamente delimitado.

Rita Segato⁹²

¿Qué son las razas?

Biológicamente hablando, las razas no existen. ¿Qué quiere decir esto? Que la ciencia ha comprobado que no existen genes que diferencien la humanidad en grupos o razas. En líneas generales, las diferencias genéticas entre dos personas de la misma población es igual o mayor a las diferencias genéticas entre dos poblaciones. Por lo tanto, no se podría determinar a través de un análisis genético a qué “raza” pertenecería una persona. Pero, entonces, ¿el color de la piel, el pelo, la forma de los ojos, no están indicando la pertenencia a una raza? No. En todo caso, indican una historia, una trayectoria, una ascendencia. Nunca una diferencia a nivel biológico.

Hace más de medio siglo se demostró la inexistencia de las razas; ahora sabemos que lo único que existe es el racismo como ideología y la creencia social en la existencia de las razas. Es nuestra tarea desmontar estas creencias prejuiciosas que operan justificando la discriminación.

La prueba de la línea de color

Si se pudiera hacer la prueba de ordenar en una fila a todas las personas del mundo, desde la de piel más clara hasta la de piel más oscura, nos daríamos cuenta de que la gradación de colores es tal y los tonos de piel son tan variados, que no se podría nunca establecer un corte “racial”. Porque, ¿dónde separaríamos a las personas “negras” de las “blancas”, en qué color de marrón dejaría una persona de ser “negra” para

92 SEGATO, Rita, “Racismo, discriminación y acciones afirmativas: Herramientas conceptuales”, *Série Antropologia*, N.º 404, pág. 9, 2006, <http://blog.utp.edu.co/etnopediatria/files/2015/03/Rita-Laura-Segato-Racismo.pdf>.

ser “blanca”? El corte entre negro, blanco, amarillo o violeta depende de cada sociedad, de cómo se ven y se evalúan en cada pueblo.

El racismo, una construcción ideológica

El racismo es un mecanismo ideológico que instaura el concepto de diferenciación social como algo natural y aceptable, y promueve relaciones jerarquizadas de desigualdad entre grupos humanos, a partir de las cuales uno o más grupos ejercen poder sobre otros.

El racismo que nació con la trata de personas esclavizadas africanas, en su inicio, se basaba en concepciones religiosas y morales: se hablaba de “la calidad” de las personas, de la “pureza” o “impureza” de la ascendencia (se consideraba “impuras” a las personas judías, musulmanas y africanas esclavizadas). Con el correr de los siglos, las potencias esclavistas adoptaron una concepción ligada a lo visual (rasgos fenotípicos) y a aspectos pretendidamente biológicos para sustentar las relaciones jerarquizadas de desigualdad y, sobre todo, la esclavitud africana y el genocidio indígena. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, con el nacimiento de las ciencias modernas, el racismo se tornó “científico”, ya que los nuevos paradigmas vinculados con el positivismo-darwinismo social sirvieron de sustento para la defensa del racismo, brindando una explicación supuestamente objetiva. El nazismo también se sirvió de esta ideología para promover el exterminio de las personas judías, homosexuales y de origen gitano. Después de 1945 y tras la derrota del nazismo, la ciencia sometió a revisión estos supuestos concluyendo que las razas eran una invención política realizada con fines económicos. A pesar de esto, como sabemos, el racismo continúa vigente en todo el mundo, generando segregación, maltrato y violencia.

Una de las formas más acuciantes de racismo fue la *eugenésia*, vigente en las últimas décadas del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX. Según José M. Martínez:

La eugenesia se dedicó a estudiar la herencia biológica de los hombres superiores. Su propósito era programar una sociedad en la cual se creasen las condiciones para la producción de genios. Francis Galton (1822-1911) fue quien echó las bases de esa “ciencia” en su obra *Hereditary Genius*, publicada en 1869. Según Galton (siguiendo la línea del evolucionismo spenceriano) hay límites para la educación que están condicionados por la herencia biológica. Afirmaba que la superioridad de una raza está determinada por su capacidad de producir genios. No faltaron inmediatamente fervientes seguidores de esta línea de pensamiento que se agruparon en una “Cátedra Galton de eugenesia” de la universidad de Londres y en un “Laboratorio Francis Galton de Eugenesia Nacional”, desde los cuales se difundían, alegremente, las tesis de grandeza y degeneración de las naciones como resultado de los factores biológicos.⁹³

La Argentina fue un activo miembro de los congresos eugenésicos y desarrolló la eugenesia a nivel local a principios del siglo XX a través del higienismo y de las políticas públicas de salud que estaban preocupadas ante una posible “degeneración” de la población. Bajo este rótulo, se incluía a las poblaciones indígenas, afrodescendientes, mestizas, homosexuales, revolucionarias, judías, entre otras, con la intención de cuidar “la raza nacional”.⁹⁴

El racismo en la conformación del Estado argentino

Se considera que la década de 1880 fue el momento en que se consolidó el Estado nacional argentino. Se dio por terminada la Campaña del desierto –una guerra genocida de anexión de tierras indígenas–⁹⁵ y se afianzó el sistema económico agroexportador con

93 MARTÍNEZ, José M. y Eugenio ZAFFARONI, *Racismo y Xenofobia. Cuadernillo de Divulgación N.º 1*, Buenos Aires, INADI, 2001, págs. 15- 16.

94 VALLEJO, Gustavo y Marisa MIRANDA, “Los saberes del poder: eugenesia y biotipología en la Argentina del siglo XX”, *Revista de Indias*, Vol. LXIV, N.º 231, 2004, págs. 425-444.

95 LENTON, Diana, “Comentario final del debate al dossier «Genocidio y política indigenista: debates sobre la potencia explicativa de una categoría polémica»”, *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, vol. 1, N.º 2, 2011, págs. 16-32.

el usufructo de las tierras. Pocos años antes, en 1876, se había aprobado la Ley de Inmigración que invitaría a los y las inmigrantes europeos a poblar las tierras argentinas, considerándose que la población local no cumplía con los requisitos necesarios para llevar al país al progreso y a la civilización. Así lo explicaba Juan Bautista Alberdi, quien escribiera casi por completo la Constitución Nacional aprobada en 1853:

Si queremos ver agrandados nuestros Estados en corto tiempo, traigamos de fuera sus elementos ya formados y preparados. Sin grandes poblaciones no hay desarrollo de cultura, no hay progreso considerable (...) Haced pasar el roto, el gaucho, el cholo, unidad elemental de nuestras masas populares, por todas las transformaciones del mejor sistema de instrucción: en cien años no haréis de él un obrero inglés que trabaja, consume, vive digna y confortablemente.⁹⁶

Aquí, Alberdi estaba peleando con el proyecto de Sarmiento que proponía llegar al progreso a través de la educación, e invitaba a que se produjera el mestizaje cultural y biológico de la población local con los y las inmigrantes europeos para “mejorar” la población. Sus palabras eran el reflejo del sentimiento generalizado que tenía la elite gobernante hacia las masas populares locales. La inmigración europea estuvo incentivada desde la misma Constitución de la Nación Argentina que, aún hoy y luego de sus reformas, afirma en su artículo 25: “El Gobierno federal fomentará la inmigración europea”. A partir de ese momento, el contraste radical fue entre lo “blanco” europeo y “civilizado” frente a “lo negro” africano y “salvaje”.⁹⁷ Se glorificó la historia europea, su arte y su cultura. Como parte de este proceso, el relato histórico oficial comenzó a omitir la presencia de las personas afroargentinas y su situación de esclavitud.

Las hipótesis acerca de la desaparición de las personas afroargentinas llevaron a borrar de la historia y del recuerdo nacional a una población que fue parte de la construcción del país. Sin bien el Estado Nacional nunca apoyó un sistema de segregación como el de

96 ALBERDI, Juan Bautista, *Bases*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1981 [1852], pág. 90.

97 INADI, *Racismo y Xenofobia. Hacia una Argentina intercultural*, 2016, pág. 19.

Estados Unidos o el de Sudáfrica, la homogeneidad de la población fue parte importante de su ideología, así como el imaginario de una población que fuera “blanca”. La eliminación de las variables étnicas en los censos, la omisión de la historia, la negación de la presencia, y el ocultamiento de la mención de la ascendencia afro en todos los medios de comunicación son solo algunas de las formas en que lo afro pasó a ser invisible. El caso del Coronel José María Morales –a quien se dedicaran funerales de Estado en el año 1894– es uno de los más elocuentes en este sentido: al morir Morales el periódico *La Nación* dedicó toda la portada a describir la procesión y cortejo fúnebre. Sin embargo, en aquellas notas no se mencionaba ni una sola vez que Morales hubiera sido afrodescendiente.⁹⁸ Esta omisión de lo afro o de lo “negro” conforma lo que se suele denominar como genocidio discursivo⁹⁹ de los afroargentinos. Simultáneamente, estas acciones provocaron que los antepasados “negros” fueran negados por vergüenza, generándose el ocultamiento de las tradiciones y de las historias familiares en la comunidad.

Racismo institucional

Como resultado de la acumulación de los procesos históricos anteriormente referidos, las instituciones argentinas (tanto aquellas que responden a los mandatos públicos como las que se rigen por los privados) han desarrollado una matriz racista particular y específica que responde a las dinámicas propias de la sociedad. Esta matriz ha sido reiteradamente denunciada por organizaciones de afrodescendientes¹⁰⁰ que la caracterizaron como racismo institucional. Su principal característica reside, precisamente, en la negación de su carácter racista, restituyendo el sentido común que ignora la existencia del racismo o es indiferente a ella. Sus formas discursivas más aberrantes han llegado a manifestarse por parte de representantes de los poderes ejecutivo,

98 GELER, Lea, óp. cit., 2007.

99 SOLOMIANSKI, Alejandro, *Identidades secretas: la negritud argentina*, Beatriz Viterbo, Rosario, 2003.

100 Entre las organizaciones que más enfáticamente han denunciado el racismo institucional, encontramos al IARPIDI, la Asociación África y su Diáspora, la DIAFAR y –más recientemente– la Agrupación Xangô.

legislativo y judicial, actualizando la gravedad de la situación. Su dinámica más extendida, sin embargo, es identificable en el accionar de funcionarios/as, agentes y mediadores/as de bienes y servicios. En algunos casos, estas prácticas y discursos pueden llegar a formas verbales descalificantes y prejuiciosas, e incluso a la violencia física. No obstante, sus manifestaciones cotidianas más habituales pueden pasar desapercibidas: gestos, engaños, respuestas evasivas para evitar el contacto físico. Este es uno de los motivos por los cuales, frente a situaciones de gravedad, la población reacciona con contundencia y visibilidad pública a través de marchas y manifestaciones colectivas. Estas responden a una reiteración de prácticas que resultan inadmisibles e irritantes, pero son de incierta aprehensión. Por ello, cuando una práctica de racismo institucional es aprehendida *in fraganti*, la sociedad civil la utiliza estratégicamente para echar luz sobre muchas otras que permanecen ocultas.

Distintas organizaciones afirman que el principal agente de la discriminación racial es el Estado. De este modo, las instituciones públicas se ubican en el primer orden del racismo institucional, ya que interactúan directamente con la población afrodescendiente: los sistemas escolares y los de salud cuentan con un registro notable de situaciones concretas de racismo institucional. Ocurre lo mismo en las reparticiones públicas: desde dependencias municipales y provinciales, entes de recaudación y fiscalización, trabajo, transporte y asistencia social. Las fuerzas del orden público también son espacios en los cuales las prácticas racistas ocurren vinculadas al rol social que ostentan como institución. Son frecuentes los testimonios de situaciones y conflictos en los que el accionar policial incurre en la identificación de personas sospechosas de algún tipo de delito o contravención a partir de prejuicios basados en el aspecto físico, como sucede muchas veces en casos de la venta ambulante o en la práctica de manifestaciones artísticas. En los casos más extremos, estas situaciones dieron lugar a enfrentamientos que derivaron en violencia física, como la emblemática muerte del activista afrouruguayo José Delfín Acosta Martínez.

Si bien es cierto que el Estado tiene una responsabilidad indelegable en la lucha contra el racismo en sus propias

instituciones, sabemos que las prácticas racistas están presentes en todos los espacios de la vida social. En la esfera privada, los sectores vinculados con el empleo y las búsquedas laborales se han caracterizado por la promoción de estereotipos raciales para determinados oficios, condicionando la ubicación y la movilidad social de las personas afrodescendientes. Hay ciertos empleos para los cuales, de manera prejuiciosa, se suele contratar a personas afrodescendientes (por ejemplo, para el oficio de mesero o el de botones). En otros casos, los prejuicios les impiden el acceso. Hay ámbitos y actividades ligadas al esparcimiento, el deporte, el modelaje o la prostitución, en los cuales se encuentra más naturalizada la presencia de personas afrodescendientes. Algunos empleadores encuentran, por medio de la búsqueda y selección de personal afrodescendiente, una forma de acción afirmativa o discriminación positiva, llegando a generar posibilidades de bienestar y mejora económica, pero, aún así, la movilidad social se enfrenta con barreras institucionales cuando la persona es considerada socialmente como “negra”.

Durante los últimos años —en particular a partir de la incorporación de normativas, programas y acciones de gobierno resultantes de la ratificación de la Declaración de Durban y la implementación del Plan Nacional contra la Discriminación—¹⁰¹ las formas del racismo institucional comenzaron a ser visibilizadas, interpeladas y transformadas. Las llamadas *políticas de la identidad*¹⁰² tuvieron un impacto positivo en la creación de áreas de gobierno y gestión de políticas públicas en las que los reclamos de las organizaciones de afrodescendientes comenzaron a ser incorporados. De hecho, algunas de estas áreas incorporaron funcionarios y funcionarias afrodescendientes, respondiendo a un reclamo histórico de muchas organizaciones.¹⁰³

101 FERNÁNDEZ BRAVO, Nicolás, “¿Qué hacemos con los afrodescendientes? Aportes para una crítica de las políticas de la identidad”, en GELER, Lea y Florencia GUZMÁN (eds.), *Cartografías Afrolatinoamericanas. Perspectivas situadas para análisis transfronterizos*, Buenos Aires, Biblos, 2013.

102 SEGATO, Rita Laura, *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires, Prometeo, 2007.

103 FERNÁNDEZ BRAVO, Nicolás, “El regreso del cabecita negra. Ruralidad, desplazamiento y reemergencia identitaria entre los santiagueños ‘afro’”, en

Como ya hemos señalado, un punto de inflexión en la transformación de las lógicas del racismo institucional ha sido la inclusión de la pregunta sobre autopercepción en la ficha del Censo Nacional de Población realizado en el año 2010. Esta disposición había sido reclamada por la organización África Vive, liderada por la activista afroargentina María Magdalena ‘Pocha’ Lamadrid; posteriormente constituyó uno de los principales reclamos del movimiento afrodescendiente en Argentina, respondiendo a demandas globales que presionaron sobre los sistemas estadísticos de todo el continente.¹⁰⁴ Este acontecimiento ha sido percibido por muchas organizaciones como un quiebre en la imposibilidad de transformar la lógica del racismo institucional. Pero debemos tener en cuenta que el mismo censo generó dificultades de planificación —especialmente en la campaña de autoafirmación, la cual comenzó con algún retraso— e implementación —la pregunta sobre autopercepción no fue incluida en el formulario ampliado— por lo que algunos referentes han cuestionado el verdadero alcance del mismo, explicando que esto probablemente haya llevado al subregistro.

El *apartheid*

Una de las manifestaciones de racismo institucional más extremo fue el régimen del *apartheid* en Sudáfrica y Namibia. En el idioma afrikáans (lengua derivada del neerlandés, hablada principalmente en esos países) *apartheid* significa ‘separación’. La ideología segregacionista contra de la población “negra” estuvo presente en Sudáfrica durante siglos. A comienzos del siglo XIX, esta posición racista ya no era respaldada por las normas legales impuestas por los países

GUZMÁN, Florencia, Lea GELER y Alejandro FRIGERIO (eds.), *Cartografías afrolatinoamericanas. Perspectivas situadas desde Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2016, págs. 161-182.

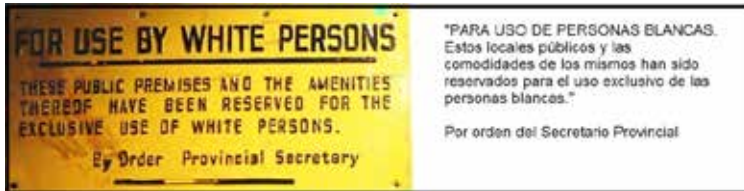
104 LÓPEZ, Laura C., “De transnacionalización y censos. Los ‘afrodescendientes’ en Argentina”, *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. 1, N.º 2, 2006, págs. 265-286.

británicos. Sin embargo, luego de que la Unión Sudafricana lograra la autonomía interna dentro de la mancomunidad británica, los políticos afrikáner aprovecharon el debilitamiento del control británico para incitar nuevamente a una política segregacionista, aprobando normas internas en contra del desarrollo político y económico de la población “negra” que, por ejemplo, le impedían el sufragio e imposibilitaban la asunción de cargos de la administración pública. Estos métodos segregacionistas y racistas, impuestos de modo semioficial por la presión afrikáner, fueron llamados “pequeño *apartheid*”. Implicaban la creación de lugares separados, medios de transporte, espacios públicos, zona de residencia, escuelas e inclusive bancos, señalizados con el lema *whites only* (“solo blancos”). Para sostener el poder exclusivo que ejercía la población “blanca” (que ascendía solamente al 21 % del total) sobre la amplia presencia “negra” de la comunidad, se instauraron todo tipo de leyes que ampararon las prácticas racistas. Se ejercía así una clasificación de acuerdo con la apariencia y la ascendencia. En el año 1948, este sistema tomó forma jurídica al ser respaldado por leyes promulgadas a tal efecto. Cabe señalar que también provocó revoluciones y generó una resistencia por parte de la población no “blanca”.

Fin del régimen del apartheid

La inhabilitación del *apartheid* fue producto de los cambios que ocurrieron en Sudáfrica entre los años 1980 y 1990. Las estrategias del *apartheid* generaban cada vez mayores polémicas y una gran oposición que se fue consolidando a nivel nacional e internacional. En febrero de 1989, el presidente Botha sufrió un ataque cerebrovascular, por lo que lo sucedió Frederik de Klerk. En su primer discurso como presidente, anunció que emprendería un proceso de eliminación de leyes racistas y que levantaría la prohibición contra los partidos políticos proscritos, incluyendo el Congreso Nacional

Africano (ANC), que había sido declarado ilegal treinta años antes. Entre 1990 y 1991 fue destruido todo el sistema de legitimación del régimen racista. En marzo de 1992 fue la última vez que votaron únicamente las personas catalogadas como “blancas”: un referéndum le otorgó facultades al gobierno para establecer una nueva Constitución, junto a los grupos del ANC y otras agrupaciones políticas.



Carteles en los espacios públicos de Sudáfrica bajo el régimen del *apartheid*.

A stylized sunburst graphic with a semi-circular base and multiple rays extending upwards. The rays are represented by overlapping, semi-transparent shapes in shades of light gray and white, creating a layered, sun-like effect. The graphic is centered on the page and partially overlaps the text.

IV. Discriminación, prejuicios y avances políticos

Discriminación y prejuicios

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.
Artículo 1º de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Las prácticas discriminatorias promueven la desigualdad, la violencia y la marginalización de diversos grupos. En la historia, son múltiples los ejemplos de prácticas discriminatorias que incursionan en la violencia. Entre ellos puede citarse el proceso colonialista, con los resultados conocidos sobre las poblaciones locales y su desarrollo social y económico.

Los Estados, los miembros de la sociedad civil y los medios masivos de comunicación son actores claves a la hora de erradicar las prácticas discriminatorias. ¿Qué rol cumplen los medios masivos de comunicación? Para respetar los derechos de las personas afrodescendientes, debemos comenzar por asumir su presencia, al igual que su aporte en la construcción de nuestra historia nacional, y reconocerlos como sujetos de derecho. Los medios masivos de comunicación tienen la posibilidad de contribuir a esto, para lo cual es necesario:

- Reconocer y difundir la presencia de la comunidad afrodescendiente en nuestro país, su participación histórica en la conformación del Estado argentino, su presencia y aportes a la identidad nacional.

- Difundir los datos del Censo de Población del año 2010, ya que reflejan que el 92 % de la población afrodescendiente que vive en nuestro país es argentina de nacimiento. Esta información contribuye a erradicar la extranjerización de esta comunidad y la negación de su nacionalidad argentina.

Uso del lenguaje: precisiones terminológicas

- ***El calificativo “negro”***

Generalmente los medios de comunicación tienden a

utilizar el término “negro” como un adjetivo calificativo que posee connotaciones negativas. Lo malo, feo, irregular, inapropiado, generalmente es negro. En los diferentes ámbitos y sectores de la vida cotidiana se reproducen expresiones calificativas que hacen uso de este término: un “día negro”, “trabajo en negro”, la “mano negra” y un sinfín de conceptos para adjetivar negativamente cualquier elemento o situación. Es importante tener en cuenta que el uso de este tipo de calificativo refuerza sentidos negativos que — desde una mirada prejuiciosa— recaen del mismo modo sobre las personas.

• **La denominación de una persona como “negra”**

Desde el INADI, no se recomienda el uso de la denominación “negro/negra”, aunque muchos miembros de la comunidad afrodescendiente se hayan apropiado de ella y la porten con orgullo. Como se analiza en el documento *Buenas prácticas en la comunicación pública: Afrodescendientes*, “es importante tener en cuenta que esta denominación posee una fuerte carga despectiva, que pone en primer plano la diferencia del color de la piel y que ha sustentado históricamente los discursos racistas”.¹⁰⁵

A su vez, en nuestro país se ha instalado una terminología negativa asociada a esta palabra, que refuerza su carga discriminatoria: “cabecitas negras”, “la negrada”, “negro” o “negra”, haciendo referencia de manera descalificatoria a afroargentinos/as, personas migrantes e integrantes de las comunidades indígenas y pueblos originarios.

Cuando se narra desde una perspectiva histórica, sugerimos referir a “africanos o africanas esclavizados/as” en lugar de hacer referencia a personas “esclavas”, ya que —como ha sido formulado en este documento— “las personas afrodescendientes no nacieron esclavas sino que fueron esclavizadas por el régimen colonial, que cosificó, maltrató y anuló los derechos humanos de la población africana capturada con distintos destinos en América y en Europa”.¹⁰⁶

105 INADI, *Buenas Prácticas en la Comunicación Pública. Informe para periodistas*, Buenos Aires, 2011, pág. 77.

106 *Ibidem*, pág. 78.

A fin de contribuir a erradicar estereotipos, también es útil mencionar otras de las recomendaciones elaboradas por el INADI,¹⁰⁷ entre ellas:

- Evitar cualquier tipo de asociación entre situaciones delictivas y la condición de africanista.

- Comunicar el respeto por la diversidad religiosa, evitando en este caso asociar las religiones africanistas con sectas y reconociendo el culto umbanda como uno de los tantos que practican los argentinos y argentinas. Se recomienda no identificar esta religión con algo ajeno a nuestra cultura,¹⁰⁸ reconociendo y comunicando que: las religiones africanistas tienen una larga tradición en el país, el culto umbanda es reconocido como tal por la Secretaría de Culto de la Nación, y el registro Nacional de Cultos tiene registrados 66 cultos que incluyen en su denominación la palabra *umbanda*.

- Evitar el estereotipo que asocia el ser afrodescendiente con una mayor potencia o predisposición sexual. Esta concepción es cosificadora con relación a las personas afrodescendientes y tiende a hipersexualizar la identidad afro en desmedro de toda imagen vinculada al ejercicio de la racionalidad y el autocontrol.

• **En cuanto a algunos términos específicos:**

Macumbero: es el término que se utiliza para calificar despectivamente a los/as practicantes de las religiones de matrices africanas; ese significado viene de la palabra *macumba* (definición con la que se generaliza la nombrada religión). *Macumba* denomina el sonido de tambores / toques de tambor, y tiene un sentido espiritual en la religión africana.

Magia negra: en similitud con *macumba*, la frase es utilizada de manera despectiva para con los y las practicantes. “Para comprender el uso del calificativo “negro”, vale la pena recordar que, en el contexto de la trata de africanos/as esclavizados/as, la espiritualidad de origen africano estaba prohibida y las prácticas correspondientes a ellas eran demonizadas. Lo “negro” (concepto que alude al universo cultural y religioso proveniente de África) se

107 Loc. cit.

108 Ibídem, pág. 79.

instaló como sinónimo de todo lo malo: lo oscuro, lo amenazante, lo diabólico".¹⁰⁹ De allí que, como se mencionó más arriba, desaconsejemos su actual uso como adjetivo calificativo.

Quilombo: este término se utiliza generalmente para definir una situación problemática o de caos. Es importante destacar que los quilombos eran los lugares donde se juntaban o vivían las personas en situación de esclavitud. Es por ello que esa definición quedó sujeta a los espacios que se consideraban despreciables para los miembros de la sociedad colonial.

Mujeres afrodescendientes

Por Alejandra Egido, Presidenta de la Asociación Civil Todo en Sepia (TES), de Mujeres Afrodescendientes en la Argentina, 2016.

En el año 1992, en Santo Domingo, República Dominicana, se llevó a cabo el Primer Encuentro de Mujeres Afrolatinas, Afrocaribeñas y de la Diáspora. En dicho encuentro se estableció el 25 de julio como Día Internacional de la Mujer Afro, no solo en conmemoración de la citada reunión sino también como punto de partida para la lucha hacia la reivindicación de los derechos de las mujeres afrodescendientes, que no son relegadas únicamente por su condición de mujeres sino además por el color de la piel u otros rasgos físicos, a la vez que son cosificadas en base a aspectos vinculados a lo sexual. Si bien no existen datos cuantitativos ni específicos al respecto, generalmente las mujeres afrodescendientes manifiestan haber recibido propuestas y/o padecido acoso en distintos ámbitos públicos o privados, laborales, educativos, espacios vinculados a la salud o en la vía pública. Es importante no perder de vista, además, el contexto de una estructura social que, históricamente, ha marginalizado a las mujeres afrodescendientes mediante un constante proceso de exclusión, relegándolas a un espacio reducido de la vida social.

¿Quién era Dilene S., asesinada a puñaladas en un hotel el

109 Ibídem, pág. 78.

18 de marzo del 2008 en el barrio de San Cristóbal, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires? ¿O Mariel Mora, de 31 años, asesinada a golpes, encontrándose más tarde el cuerpo semidesnudo en una bolsa de residuos en el Partido de Olavarría? ¿O Miguelina Torres, de 23 años, que fue encontrada muerta con un tiro en el pecho en el piso de la cocina de su casa en Comodoro Rivadavia, el 12 de junio 2012? Eran mujeres afrodescendientes víctimas de femicidios. Femicidios que no cubren los medios. En casi ninguno de estos casos hay personas responsables detenidas. La invisibilización de las muertes es el punto más alto de la desigualdad y de la discriminación.

Vayamos más lejos. ¿Quién se detuvo a imaginar los pensamientos que recorrían a María Remedios del Valle las veces que estuvo en Capilla a punto de ser fusilada? ¿O quién recreó la ternura que depositó en el agreste Fortín la Negra Ledesma, sargento primero del batallón de Caballería? O, ¿cómo defendió Josefa Tenorio su furor libertario en los rigores de la Campaña, forjándose así una historia de resistencia y de lucha? Todas estas preguntas sin respuesta, explican, en parte, el plano subalterno en el que se ha mantenido la vida de las mujeres afro. Aún hoy, nadie sabe cómo vivimos ni cómo morimos. Solo estamos enmarcadas en historias y reminiscencias del período colonial, que permanecen vivas en el imaginario social. Y adquieren nuevas funciones en un orden social, supuestamente democrático, que mantiene intactas para con las mujeres negras las relaciones de desigualdades de género y raza, instituidas en el período esclavista.

Por todo ello es necesario que el actual movimiento de mujeres afrodescendientes traiga a la escena política las contradicciones resultantes de las variables de clase, etnia y género. Feminizando, de esta manera, las reivindicaciones del movimiento afro y las del movimiento de mujeres en su conjunto. Confiamos en que el decenio nos permita avanzar en este sentido.

- *María Remedios del Valle*: militar afroargentina que combatió en el Ejército del Norte durante la guerra de la Independencia. Fue designada capitana del ejército y madre de la patria.

- *Carmen Ledesma*: militar afroargentina que alcanzó el grado de sargento defendiendo El Fuerte General Paz.
- *Josefa Tenorio*: militar afro que trabajó en condición de esclavitud. Se incorporó como soldado y por su desempeño fue abanderada por el ejército argentino en la campaña libertadora del Perú.

El rol del Estado

Los Estados, a través de diferentes políticas públicas y acciones afirmativas, pueden incidir favorablemente en la construcción de una ciudadanía que repare en la historia de los grupos vulnerados, fomentando el valor y el cumplimiento de los derechos humanos.

En este sentido, la Asamblea General de la ONU emitió la Resolución A/RES/68/237, bajo la proclama “2015-2024 el Decenio Internacional para los Afrodescendientes: Reconocimiento, Justicia y Desarrollo”, para las personas de ascendencia africana y descendientes de personas esclavizadas. El programa de actividades del decenio reconoce la importancia en la implementación efectiva de la Declaración y el Programa de Acción de Durban, que fue adoptado por consenso en la Conferencia Mundial contra el Racismo, en Sudáfrica (2001), y considera el compromiso y esfuerzo de la comunidad nacional, regional e internacional para combatir el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia.

El marco normativo sancionado a través de la aprobación del documento “Hacia un Plan Nacional contra la Discriminación. La Discriminación en Argentina. Diagnóstico y Propuestas”, mediante el Decreto N°1086/05, y la creación posterior del Consejo Federal de Políticas Públicas Antidiscriminatorias en el año 2008,¹¹⁰ plantean

110 Medidas que ubican a la República Argentina dentro de los países precursores en lo que se refiere a la atención, protección y defensa de los derechos humanos, en virtud de la aplicación en nuestro país de las Conclusiones de la Conferencia Internacional contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y otras formas conexas de Intolerancia, realizada en Durban, Sudáfrica, en el año 2001.

al INADI¹¹¹ la posibilidad de coordinar las acciones de seguimiento e implementación de las propuestas y recomendaciones de aquel documento, para avanzar en la promoción y protección de las garantías y derechos de una comunidad históricamente invisibilizada.

El año 2011 fue declarado por las Naciones Unidas como Año Internacional de los Afrodescendientes, con el objeto de fortalecer medidas nacionales y la cooperación regional e internacional en beneficio del goce pleno de los derechos económicos, culturales, sociales, civiles y políticos de esta comunidad.

En Argentina, la Ley N.º 26.852 de 2013 instituyó el 8 de noviembre como el Día Nacional de las/los Afroargentinas/os y de la Cultura Afro. La ley, en su artículo 3, establece la incorporación a los contenidos curriculares del sistema educativo, en sus distintos niveles y modalidades, de la conmemoración de dicho día y de la promoción de la cultura afro.

Desde el INADI, se llevan adelante e impulsan acciones junto a distintos poderes públicos de todas las jurisdicciones para garantizar el cumplimiento de la nueva ley de migraciones (N.º 25.871) y la promoción de sus principios. Su decreto de reglamentación (N.º 616/2010) garantiza la incorporación de los principios internacionalmente reconocidos para las personas migrantes, encontrándose entre ellas las personas afrodescendientes llegadas a nuestro país. Estos principios garantizan el ejercicio del derecho a la reunificación familiar y al fortalecimiento del tejido cultural y social del país promoviendo, de esta manera, la integración de las personas migrantes a la sociedad argentina y el reconocimiento efectivo de su arraigo en el territorio nacional.

Entendiendo la importancia de fortalecer las políticas públicas inclusivas implementadas hasta el momento y en pos de avanzar sobre nuevas acciones propositivas que formen las próximas agendas públicas e involucren a diferentes actores e instituciones del Estado y de la sociedad civil, el INADI se plantea el desafío de incorporar objetivos relativos a la defensa de los derechos de la

111 El Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo fue creado en el año 1995, mediante la Ley N.º 24.515, y tiene por misión principal la difusión de los principios y valores de la Ley N.º 23.592 sobre actos discriminatorios.

comunidad afrodescendiente, tales como el acceso a la justicia y el goce pleno de los derechos económicos, sociales y culturales, visibilizando así a la población afrodescendiente, afrocaribeña, afrolatina y de la diáspora, como parte de nuestro sistema político y social.

A stylized sunburst graphic composed of overlapping light gray circles and radiating lines, centered on the page. The lines are white and radiate from the bottom edge of the circles, creating a sunburst effect. The background is white, and there is a solid brown horizontal bar at the bottom of the page.

Bibliografía

Existe mucha producción sobre afroargentinos/as, afrodescendencia y migraciones africanas en Argentina, la mayoría escrita en las últimas décadas y disponible de forma gratuita en internet. Algunos ejemplos:

ANDREWS, George Reid, *Los afroargentinos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1989. <https://geala.wordpress.com/2014/11/17/libros-en-la-web>.

CANDIOTI, Magdalena, "Hacia una historia de la esclavitud y la abolición en la ciudad de Santa Fe, 1810-1853", en Guzmán, Florencia, Lea Geler y Alejandro Frigerio (eds.), *Cartografías Afrolatinoamericanas 2. Perspectivas situadas desde Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2016, págs. 99-121.

CARRIZO, Marcos, *Córdoba morena (1830-1880)*, Córdoba, Asociación Cooperadora UNC, 2011.

CHAMOSA, Oscar, *Asociaciones africanas de Buenos Aires, 1823-1880. Introducción a la sociabilidad de una comunidad marginada*, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Luján, 1995.

COMADRÁN RUIZ, Jorge, *Evolución demográfica argentina durante el período hispano (1535-1810)*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965.

FORD, Jorge Miguel, *Beneméritos de mi stirpe. Esbozos sociales*, La Plata, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, 1899.

FRIGERIO, Alejandro y Eva LAMBORGHINI, "Los afroargentinos: formas de comunalización, creación de identidades colectivas y resistencia cultural y política", en MERCADO, Rubén y Gabriela CATTERBERG (coords.), *Aportes para el desarrollo humano en Argentina / 2011: Afrodescendientes y africanos en Argentina*, Buenos Aires, PNUD, 2011, págs. 2-45.

FRIGERIO, Alejandro, *Cultura Negra en el Cono Sur: Representaciones en Conflicto*, Buenos Aires, Ediciones de la Universidad Católica Argentina, 2000.

_____, “‘Negros’ y ‘Blancos’ en Buenos Aires: Repensando nuestras categorías raciales”, en MARONESE, Liliana (comp.), *Buenos Aires Negra: Identidad y Cultura*, Buenos Aires, CPPHC, 2006, págs. 77-98. <https://geala.wordpress.com/category/publicaciones-de-miembros-geala/articulos-y-ponencias>.

GELER, Lea, “¡Pobres negros!’. Algunos apuntes sobre la desaparición de los negros argentinos”, en GARCÍA JORDÁN, Pilar (ed.), *Estado, Región y Poder Local en América Latina, siglos XIX-XX. Algunas miradas sobre el Estado, el poder y la participación política*, Barcelona, PUB, 2007, págs. 115-153.

_____, “‘Nuestro sexo está de pie’. Voces afrofemeninas en la Buenos Aires de 1876-1978”. *Claroscuro*, N.º 6, 2007, págs. 109-137.

_____, *Andares negros, caminos blancos. Afroporteños, Estado y Nación Argentina a fines del siglo XIX*, Rosario, Prohistoria, 2010.

_____, “‘Hijos de la patria: tensiones y pasiones de la inclusión en la Nación Argentina entre los afroporteños a fines del siglo XIX”, en *Memoria Americana*, N.º 20 (2), 2012, págs. 273-294.

GHIDOLI, María de Lourdes, “‘Falucho vale poco en comparación a su raza’. Variaciones en torno a un monumento”, en GHIDOLI, María de Lourdes y Juan Francisco MARTÍNEZ PERIA (comps.), *Estudios Afrolatinoamericanos. Nuevos enfoques multidisciplinares*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2013, págs.175-190.

- GOLDBERG, Marta y MALLO, Silvia, "Enfermedades y epidemias de los esclavos", en *Todo es Historia*, N.º 393, 2000, págs. 60-69.
- _____, "La población negra y mulata de Buenos Aires, 1810-1840", en *Desarrollo Económico*, vol. 16, N.º 61, 1976, págs. 75-99.
- GROSSO, José Luis, *Indios muertos, negros invisibles. Hegemonía, Identidad y Añoranza*, Universidad Nacional de Catamarca, Editorial Encuentro, 2008.
- GUZMÁN, Florencia, *Los Claroscuros del mestizaje. Negros, indios y castas en la Catamarca colonial*, Córdoba, Encuentro Grupo Editor, 2010.
- MELLAFE, Rolando, *La esclavitud en Hispanoamérica*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1972.
- MORRONE, Francisco, *Los negros en el Ejército: declinación demográfica y disolución*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1995.
- OTERO, Hernán, "Demografía política e ideología estadística en la estadística censal argentina, 1869-1914", en *Anuario del IEHS*, N.º 14, 1999, págs. 43-70. <http://institutos.filo.uba.ar/ravignani/boletin-del-instituto/boletin-coleccion-en-linea#16-17>.
- VALENZUELA, Fátima, "Dicotomías en las relaciones de esclavizados y descendientes libres en el espacio correntino. Una mirada en la ciudad y la campaña, 1770-1820", en Guzmán, Florencia, Lea Geler y Alejandro Frigerio (eds.), *Cartografías Afrolatinoamericanas 2. Perspectivas situadas desde Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2016, págs. 51-74.
- ZACCA, Isabel, "Matrimonio y mestizaje entre los indios, negros, mestizos y afromestizos en la ciudad de Salta (1766-1800)", en *Andes*, N.º 8, Universidad Nacional de Salta, CEPIHA, 1997, págs. 243-269.

A stylized sun graphic with a semi-circular top and wavy rays extending downwards. The sun is rendered in a light gray color, and the rays are also in a light gray color. The sun is positioned in the center of the page, and the rays extend downwards towards the bottom edge of the page. The background is white, and there is a solid brown horizontal bar at the bottom of the page.

Agradecir

Agradecemos a todas las personas de la sociedad civil e integrantes de los movimientos afrodescendientes, quienes día a día promueven acciones en pos de la igualdad y del respeto de derechos de este colectivo, con el fin de erradicar la discriminación, la xenofobia y el racismo. Y, en particular, a quienes aportaron a la construcción del presente documento:

Miriam Gomes

Descendiente de personas africanas en primera generación, nacida el 1° de enero de 1962 en el barrio de Dock Sud, provincia de Buenos Aires, en el seno de la comunidad caboverdiana. Es Profesora de Literatura Latinoamericana y posee una especialización en Literaturas Africanas en portugués. Ejerce como docente en escuelas públicas de la provincia de Buenos Aires desde 1984, y en la enseñanza terciaria y universitaria desde 1990. Desde el año 2003 se desempeña como profesora asociada de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino.

Contribuyó a la creación y desarrollo de organizaciones comunitarias de africanos/as y afrodescendientes, entendiendo que la unión de los esfuerzos de los distintos grupos que conforman la comunidad afrodescendiente de nuestro país es el mejor camino para alcanzar las reivindicaciones colectivas. Formó parte de varias instancias de articulación de las distintas organizaciones de afrodescendientes del país: la Mesa de Organizaciones Afroargentinas de Apoyo a la Tercera Conferencia Mundial contra el Racismo (2000), el Comité Argentino de Organizaciones Afro (2005), el Comité Organizador de la Semana de África en la Argentina (2006, 2007, 2008), etc. A su vez, fue cofundadora y primera presidenta de la Organización de la Diáspora Africana en Argentina (hoy reformulada como DIAFAR). Difundió con ímpetu la temática en la Argentina, denunciando actos de discriminación y racismo a través de la incidencia en diversos medios de comunicación y en numerosos foros.

Alejandra Egido

Formada en dramaturgia y dirección teatral en La Habana, Cuba, con una extensa carrera en teatro y televisión tanto en Cuba, como en España y Argentina. Desde el año 2010 dirige la compañía Teatro en Sepia (TES) de Buenos Aires, donde trabaja escénicamente la

afrodescendencia y, en especial, las opresiones de la mujer afro. “Afrolatinoamericanas. De Voces, Susurros, Gritos y Silencios” es una obra de la compañía TES escrita por Lea Geler y Alejandra Egido, también bajo la dirección de esta última. La misma trata sobre las gestas y pasiones de mujeres afrodescendientes de Latinoamérica y Argentina. Cuenta con el apoyo institucional del INADI y fue declarada de interés social y cultural por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En el 2015 la obra se presentó en la Primera Cumbre de Lideresas Afrodescendientes de las Américas en Managua, Nicaragua, ante un público de mujeres afro de veintidós países.

Ernesto Costa Robledo

Nacido en Montevideo el 23 de septiembre de 1973, es un artista afrodescendiente, investigador y estudiante, además de reconocido militante por los derechos de los y las afrodescendientes.

Carmen Burgos

Coordinadora del Área Pueblos Indígenas del INADI.

Lea Geler

Doctora en Historia por la Universidad de Barcelona y Licenciada en Antropología Social por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE) de la Universidad de Buenos Aires. Es miembro fundadora del Grupo de Estudios Afrolatinoamericanos del Instituto Ravignani (GEALA – UBA). Su trabajo se aboca al estudio de las categorías raciales, de clase, de género y de nación en Buenos Aires, desde el siglo XIX a la actualidad, así como a la memoria afrodescendiente, el activismo a través del teatro y las problemáticas asociadas al racismo y la invisibilización.

Florencia Guzmán

Doctora en Historia por la Universidad de La Plata, actualmente se desempeña como investigadora independiente del CONICET, en el Instituto Ravignani de la Universidad de Buenos Aires. Es coordinadora académica, además de miembro fundador del Grupo

de Estudios Afrolatinoamericanos (GEALA) del Instituto Ravignani. Su trabajo se enfoca sobre estudios históricos referidos a las poblaciones afrodescendientes durante los siglos XVIII y XIX, con énfasis en los procesos de mestizaje, categorías, representaciones e identidades sociales-raciales-étnicas.

Gisele Kleidermacher

Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Doctora en Ciencias Sociales de la UBA. Actualmente es becaria postdoctoral del CONICET y docente de la asignatura Metodología de la Investigación en la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Sus líneas de investigación incluyen las migraciones africanas subsaharianas hacia la Argentina, la construcción de representaciones sociales y las relaciones interculturales.

Eva Lamborghini

Doctora en Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires y becaria postdoctoral del CONICET. Es miembro del Grupo de Estudios Afrolatinoamericanos (GEALA) del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, también se desempeña como docente de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Se dedica a la problematización de lo étnico-racial, la nación y la cultura en América Latina. Su investigación de doctorado analiza intersecciones temáticas entre culturas afro, culturas juveniles y nuevos movimientos sociales en Buenos Aires, Argentina.

María Cecilia Martino

Profesora y Doctora en Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Forma parte del GEALA (Grupo de Estudios Afrolatinoamericanos), del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Trabaja temas vinculados a las problemáticas migratorias, laborales e identitarias. Su investigación doctoral se centró en el análisis de las relaciones intergeneracionales entre inmigrantes y descendientes de argentino-caboverdianos de Buenos Aires. Fue becaria del CONICET y actualmente es becaria postdoctoral por la

misma institución.

Nicolás Fernández Bravo

Antropólogo Social por la Universidad de Buenos Aires e investigador del Grupo de Estudios Afrolatinoamericanos (GEALA) del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Se especializa en antropología aplicada a problemáticas de racismo y mercado de trabajo.



@inadi inadiok inadiok Seguinon en INADI:



www.inadi.gob.ar

0800-999-2345

Avenida de Mayo 1401 - C1085ABE

Ciudad Autónoma de Buenos Aires



inadi

Instituto Nacional
contra la Discriminación,
la Xenofobia y el Racismo



Ministerio de Justicia
y Derechos Humanos

**Presidencia
de la Nación**